

162

TAJO

300

may 1962



2
PTS.



que obtuvo en 1942 **2** *premios nacionales*
con
sus producciones

ESCUADRILLA y BODA en el INFIERNO

HA OBTENIDO EN 1943
DOS PREMIOS DEL SIN-
DICATO NACIONAL DEL
ESPECTACULO CON SUS
DOS ÚLTIMAS GRANDES
PRODUCCIONES



INTRIGA y

LA CASA de la LLUVIA

HERCULES FILMS

presenta siempre lo mejor

AÑO IV N.º 162

M A D R I D

24 - Julio - 1943

Redacción y Administración

Alcalá, 128

Apartado 9.040

Teléfono 58192

Director: Luis BONELL

TAJO

revista
gráfica
semanal

EN EL VII ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO

Saludábamos, alborozados, la arribada venturosa de la gloriosa fecha del 18 de julio con estas palabras: «El mejor elogio del Caudillo y de su gesta salvadora es el esplendoroso resurgir de la España actual.»

Y, horas más tarde, la voz del Mando—genial piloto de la nave Patria—resumía la hora actual en párrafos como éste, de su discurso trascendentalísimo:

«Esta es la prueba más dura que hemos tenido que sufrir, y de la que salimos victoriosos. Hemos sostenido una guerra y pagado nuestros gastos sin disponer de oro ni de divisas extranjeras, ni hipotecar nuestra soberanía, ni una sola pulgada de nuestro territorio; levantamos la zona roja del anquilamiento económico en que los marxistas la dejaron, con nuestros propios medios; restablecimos nuestro crédito y saneamos nuestra moneda con medidas eficaces y justas, que salvaron la economía general de la nación y el patrimonio de los particulares; superamos la crisis general de los transportes en medio de las dificultades de una guerra; la industria, la navegación y las obras públicas han recibido bajo nuestro mando un impulso hasta ahora desconocido, y en el orden social, no ha habido ninguna nación que haya tenido una inquietud más honda ni haya llevado a cabo mayores realizaciones que las que nuestro Estado ha logrado en tan corto tiempo. Todo ello, realizado bajo la crisis más grande que conocieron los pueblos, es prueba más que elocuente de la eficacia de un sistema.»

La mejor apología del sol es la maravilla esplendorosa de su luz.

SUMARIO

Nuestra cubierta: La bellissima ISABELITA POMES y el notable galán de la pantalla RAFAEL DURAN, artista de «CIFESA».

La astronomía no es beligerante, por J. A.

Actualidad nacional y extranjera. La aportación de nuestras mujeres al periodismo, por ELISEO DE LAS NAVAS.

Telescopio cinematográfico, por SOL DEL REAL.

Cine norteamericano, por FERNANDO MENDEZ LEITE.

Artístico, pero no comercial, por J. VIDAL PORCAR.

El hombre en la persona de Paul Verlaine, por MIGUEL FENECH.

Alejandro Magno, el rayo de la guerra, por IVÁN DE FARGAS.

En la paz del jardín, por MARIA SETTIER.

Sociedad.

Crítica literaria, por JOSE SANZ Y DIAZ.

«JOLA MONTES», por BREMON SANCHEZ.

Reseña histórica de la fiesta de toros, por CASAVATE.

Biografía de toreros, por C. M.ª DENDARIENA.

Humor y pasatiempo, por CORDOVA.



LA ASTRONOMIA NO ES BELIGERANTE

España, Estados Unidos, Alemania Inglaterra y Francia mantienen una colaboración científica celeste, a pesar de la guerra.

Interesantes manifestaciones del sabio astrónomo SPENCER JONES, presidente de la «Solar Parallax Commission» de la Unión Astronómica Internacional.

Está ante mí, con toda la humanidad de sus sesenta años, el Doctor Spencer Jones, astrónomo de fama universal. Se trata de un hombre alto, corpulento, de pelo gris y con una frente despejada por media calvicie. Viste un elegante traje claro. De vez en cuando, en el transcurso de la charla pone un ademán de timidez un poco infantil, y es el asir las vueltas de las solapas de la americana, con las manos dobladas, como si quisiera aligerar alguna posible arruga.

Antes, estos movimientos involuntarios en personas de la categoría mental de nuestro entrevistado, se achacaban siempre a manías de sabios. Pero ahora, ya no. Al alcance de cualquiera está el observar una distracción, confundiendo un pañuelo de bolsillo con una servilleta o haciendo una razeza impropia de personas sensatas. La ciencia moderna ha desposeído a los sabios de esta aureola popular, dejándoles la personalidad propia de su genio y cultura.

—¿Lleva mucho tiempo en Madrid, doctor?

—Poco. He llegado anteayer. Sólo me ha dado tiempo a visitar el Museo del Prado, del que tenía las mejores referencias. He quedado entusiasmado. En verdad siento que sea tan vulgar tener que hacer la apología de una vinacoteca de la importancia que tiene el Museo Nacional de Pinturas, de Madrid, porque me priva de aparecer todo lo suficientemente sincero ante la colección espléndida de arte que guarda España en las salas del Palacio del Prado.

—Entonces, aún no ha visto nuestros observatorios, claro?

—Todavía no. Pero los visitaré en breve. Mañana estoy invitado por los sabios astrónomos españoles señores don José Tinoco, el contraalmirante Benítez, don Enrique Gastaldi..., en un acto íntimo, donde cambiaremos impresiones sobre el momento científico actual y las relaciones actuales de la Astronomía. Pasado mañana visitaré el Observatorio de Toledo. He tenido aún poco tiempo para poder recibir impresiones por las cuales emitir juicios acerca de España, desde el punto de vista científico. He llegado, como digo, hace poco, por Gibraltar, y sólo he visto las poblaciones de Córdoba y Málaga.

—¿Su estancia en España obedece a...?

—Establecer relaciones científicas entre España e Inglaterra. Habrá usted de saber que el concierto mundial de la Astronomía está encomendado exclusivamente a cinco países: España, Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra. A despecho de la guerra se mantiene esta colaboración. Sólo Francia, momentáneamente, ha suspendido sus actividades astronómicas, si se comparan con la intensidad de las que antes de la guerra realizábase.

—¿Qué pueblos llevan la primacía en Astronomía?

—En cuanto al número de observatorios, los Estados Unidos. Si nos atenemos al interés popular por esta clase de estudios y curiosidades, el pueblo inglés. En Inglaterra todas las clases sociales gustan del conocimiento de los secretos del mundo celeste. España—y conste que no es ofensiva alención de huésped—también aporta en gran escala su contribución a la Astronomía. Es equivocación creer, por ejemplo, que los grandes países, que tienen grandes telescopios, están en condiciones de poder estudiar el cielo mejor que los que, por el contrario, poseen aparatos de más corto alcance. Por ejemplo, la Vía Láctea se estudia con pequeños aparatos. Lo que ocurre con los grandes observatorios, es que se pierden los estudios conjuntos, aun cuando ganen los trabajos sobre detalles.

¿Ha podido usted tener ocasión de experimentar la reacción popular del vulgo, que cree al astrónomo un hombre mago?

Aquí Spencer Jones sonríe. Al hacerle esta pregunta, sin poderlo remediar, he pensado en los viejos astrólogos, con el clásico cono salpicado de estrellas y la varita mágica en la mano.

El doctor de quien hablo ha contribuido mucho al estudio de la Astronomía. Su trabajo se ha relacionado principalmente con la determinación exacta del tiempo y la variación de latitud debida al movimiento de los polos de la tierra. El dice:

—Los polos Norte y Sur no son fijos. Sus variaciones se estudian en las Conferencias de la Comisión de Latitud, de la que soy presidente y en la que intervienen los siguientes países: Estados Unidos, Japón, Italia, Australia y Argentina, que continúan los trabajos a pesar de la guerra.

—¿Es la primera vez que está usted en España?

—Sí, señor. Ahora que yo ya tenía relaciones con diversos astrónomos españoles: unas, personales, y otras, epistolares. Algunos fueron colaboradores conmigo en importantes trabajos. Yo sostuve correspondencia con el ilustre Padre Rodés, que fué director del Observatorio de Tortosa; con el director del de San Fernando, el contraalmirante Benítez; al profesor Tinoco lo conocía ya de Holanda y de París...

—¿Ha visitado usted muchos países?

—Todos los observatorios de Europa y América.

También sus investigaciones lo han llevado a las fluctuaciones, aún sin explicación, del movimiento de los polos de la Luna, de Mercurio y de Venus, y ha podido probar de una manera terminante que esto se debe a que la Tierra no tiene un movimiento completamente exacto. En 1926 empezó un extenso programa para determinar las distancias de las estrellas, en el Observatorio del Cabo de Buena Esperanza, por cuyo resultado se ha podido determinar las distancias de más de 12.000 estrellas. A él se le debe también la organización universal de un programa de observación sobre el pequeño planeta Eros.

—Fué en 1931 cuando se acercó a la Tierra —me informa el Doctor Jones—. Me dirigí entonces a treinta países, y se hicieron cosas ciertamente interesantes...

En el Observatorio de Greenwich ha trabajado con mucho celo para mejorar la exactitud del servicio horario del Observatorio, y ha puesto en uso los relojes de cristal de cuarzo.

—¿Han de tener mucha aplicación?

—Pronto, pronto. Tenga usted en cuenta que poco a poco reemplazarán a los relojes de péndulo.

Como final, el Doctor Spencer Jones, Astrónomo Real de Inglaterra, me hace una última advertencia:

—Deseo haga constar que a los hombres de ciencia sólo nos preocupa el estudio y que estamos por encima de los prejuicios nacionales. Las tareas de la paz y su misión de reconstruir el mundo, cuando la catástrofe termine, son nuestra ilusión.

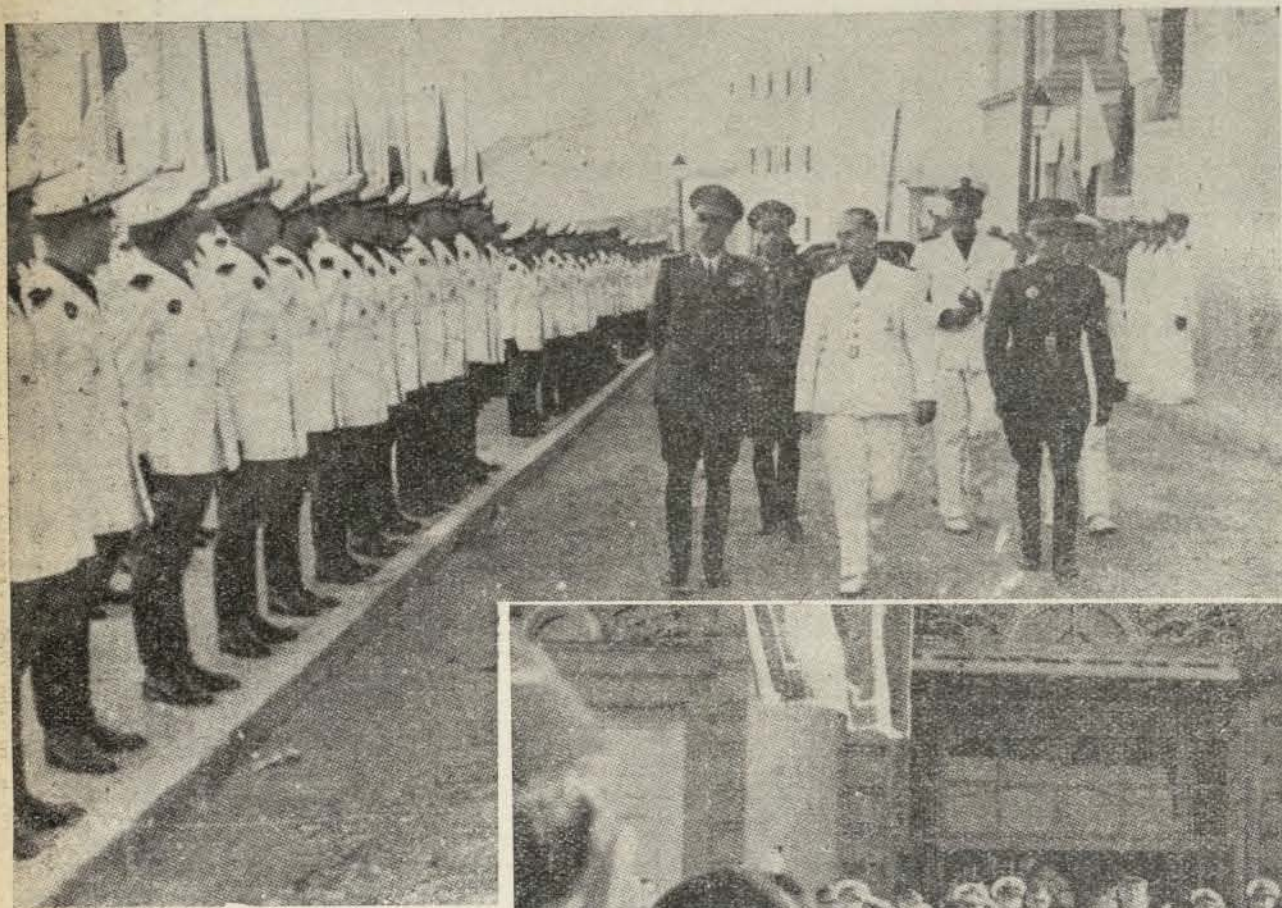
Hemos dialogado con un astrónomo de fama universal sin que, aparte del natural saber, que nunca puede estar oculto, nada denote en el exterior la presencia de un sabio; si sólo un ilustre septuagenario, y que, como el Doctor Spencer Jones, camina seguro por el laberinto de las estrellas.

J. A.



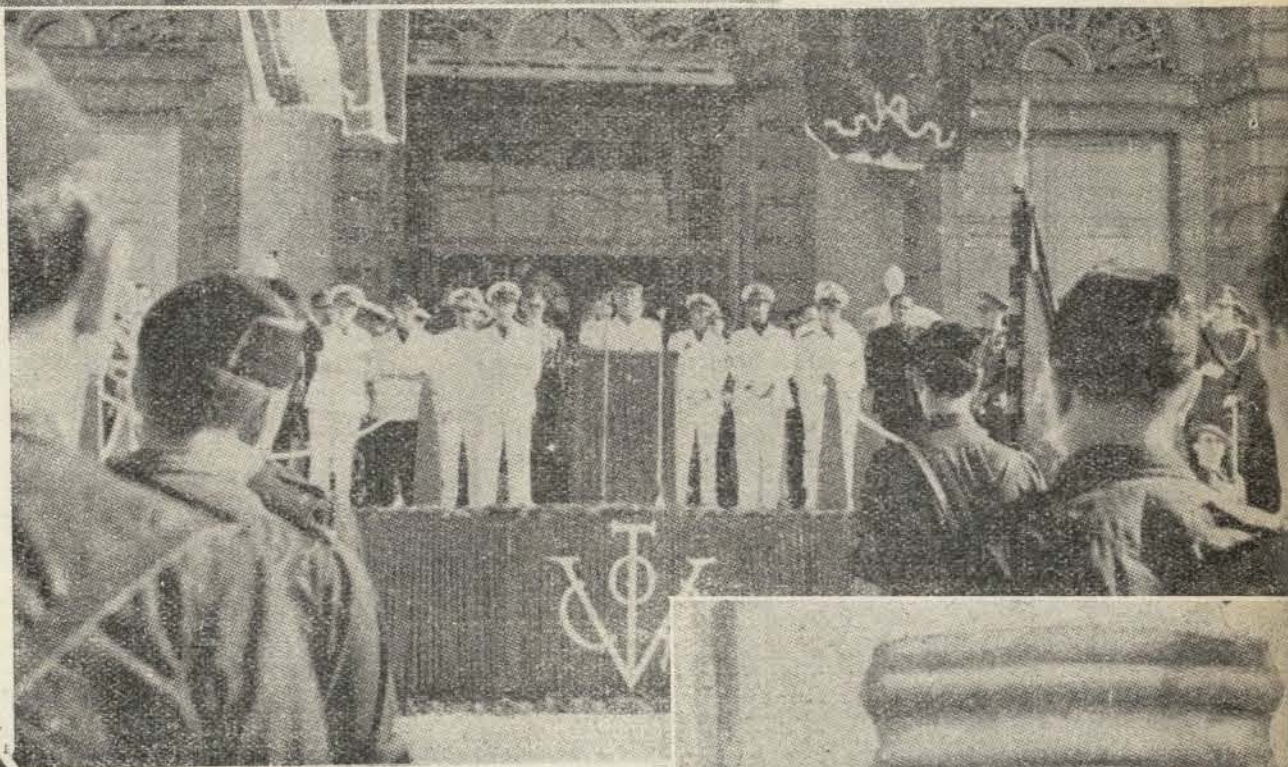
El Doctor Spencer Jones, Astrónomo Real de Inglaterra y famosa autoridad en el mundo científico internacional.

Actualidad nacional y extranjera



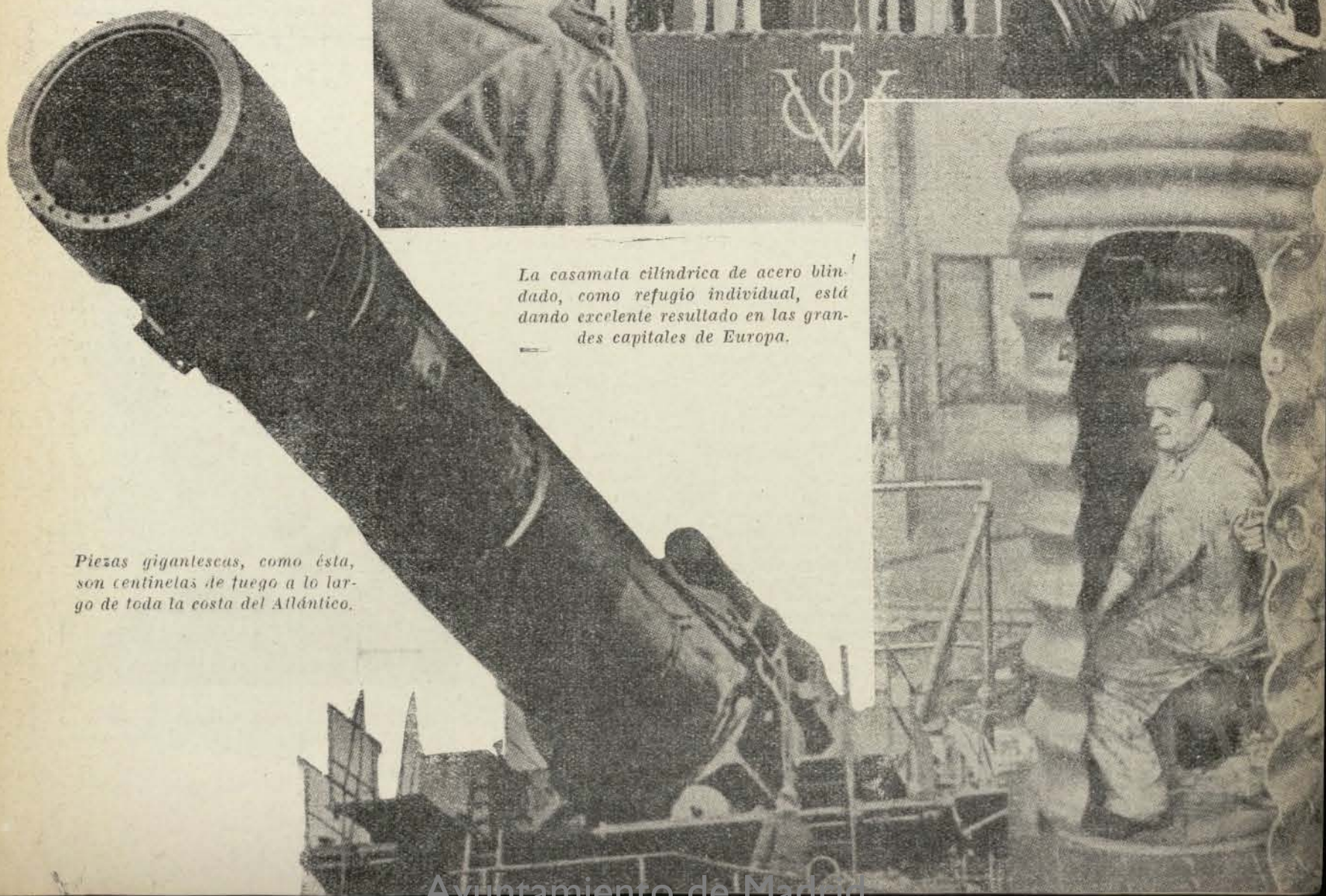
El Ministro Secretario General del Partido, camarada Arrese, durante su visita a la Escuela de Mandos «José Antonio». (Foto Cifra.)

Madrid.—S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, durante su discurso en la concentración de productores celebrada en la Plaza de la Armería, con motivo del 18 de julio. (Foto Cifra.)



La casamata cilíndrica de acero blindado, como refugio individual, está dando excelente resultado en las grandes capitales de Europa.

Piezas gigantescas, como ésta, son centinelas de fuego a lo largo de toda la costa del Atlántico.





Sol del Real, la notable escritora cinematográfica.

La aportación de nuestras

La agilidad de

Esperanza Ruiz-Crespo

Intención humorística de

"Graciella"

Las crónicas diarias de

"Hija"

El sensacionalismo cinematográfico de

Sol del Real

Por ELISEO DE LAS NAVAS

la paz. Empezó en el semanario *Domingo*, donde colaboró con original gracia en un consultorio sentimental. Después, en *El Alcázar*, desempeñó —y sigue haciéndolo, cuando las restricciones de papel no imponen lo contrario— la sección «Temas para la mujer», enfocada de un modo galano, risueño, docente y juvenil. En la actualidad es redactora de *Vértice* y colaboradora de numerosas revistas: *Medina*, *Radiocinema*, *El Hogar y la Moda*, *Y, Trenes...* Periodísticamente cultiva todo: el reportaje general y la entrevista, la encuesta movida y la crónica ligera, el artículo de actualidad y el cuento corto. Para ella no tiene secretos el oficio. Actualmente prepara varios libros.

Hija y mujer de periodistas, conoció desde muy niña la vida ajetreada del «cuarto poder». Y sólo tomó por profesión lo que era medio ambiente en su vida de burguesita culta y mimada.

Esperanza Ruiz-Crespo ha recorrido España y parte de Europa; gusta mucho de los viajes. Habla francés y alemán correctamente; traduce el italiano. Su autor favorito es Amado Nervo; su preferencia máxi-

ma, literariamente, «La amada inmóvil». Tiene un carácter romántico. Es hogareña, voluntariosa, muy comprensiva, y muy madraza de su hija, Charito González-Ruano y Ruiz-Crespo, deliciosa criatura que, mientras me habla su madre, asiste a la conversación enjugada con su perito «Pequeño». El lema de Esperanza lo cifra en esto: «El placer de vivir sin pena, bien merece la pena de vivir sin placer». Este mote es la noble ejecutoria heráldica de una madre, que vive gozosa en sacar adelante a su hija, mostrándole el camino recto a seguir, espejo sin el más leve empañamiento. Como final, Esperanza Ruiz-Crespo, nos repite su



Esperanza Ruiz-Crespo y Galán, periodista genérica, escritora brillante y mujer de hogar.

N periódico, que es siempre la integral de tantas valoraciones humanas, no podía pasar sin tener en su comunidad a las mujeres. La mujer, con sus matices de ternura, intuición y exquisitez, da una tónica a las hojas volanderas propicia y amena. Fémica, compañera inseparable del hombre, no lo podía ser menos en esta ocasión.

España, por fortuna, tiene en la actualidad un nutrido grupo de periodistas. La aportación de nuestras mujeres al periodismo no es de hoy. En un ayer lejano, que por serlo así ya pertenece a la historia, contó a Carmen de Silva, en el siglo pasado, en los anales del periodismo político. Más tarde, Carmen de Burgos hizo una gran labor en diarios y revistas. Últimamente, diversos nombres, que por estar en el conocimiento de todos no hace falta transcribir, hablan de Eva en la

Prensa con la elocuencia eficiente de sus actuaciones populares.

En esto, pues, España no va a la zaga del extranjero. Y conste, que si hay algo diferenciativo al servicio y favor de nuestras periodistas sobre las de otros países, es que, sin dejar de ser mujeres de sus casas, son mujeres simultáneamente de redacciones, artículos y colaboraciones. Y manteniendo la gracia del sexo, embellecen su cometido y lo cumplen soberanamente bien.

En su honor van escritas estas líneas. Reportaje veloz el mío, de batida fílmica y documental, que en su velocidad recoja facetas, notas e impresiones, para que un día, despacio, cuidada y reposadamente, forme ese libro que espero hacer sobre «La mujer en la Prensa española». Por buenas, guapas e inteligentes, mis queridas colegas y compatriotas, lo merecen. Cuando tanto papatismo nos hace admirar esas legendarias reporteras de otros paralelos y meridianos, que nos ganan por el embrujo espectacular, frívolo —si que también nocivo— y varonil de su vida desentada, andaz y entrometida, bueno es que encontremos un oasis de sinceridad y un bálsamo de espiritualismo en el modo de ser y hacer de nuestras mujeres. Frente a la farsa endiablada del hechizo de «leicas» atenazadas por sirenas misteriosas, la claridad resplandeciente y sublime de nuestras cristianas mujeres, todo pureza, sensibilidad y vigor.

Y el documental, empieza, lector...

La agilidad de Esperanza Ruiz-Crespo

Esperanza Ruiz-Crespo y Galán es un valor luminoso que nos ofreció la post-guerra, como un rayo de luz en el cromatismo de

mujeres al periodismo

frase peculiar —artículo de fe en su alma esperanzada—:
—Nada, nada, ¡triunfaremos y nos comeremos el mundo! No hay más remedio. Dios aprieta, pero no ahoga.

Intención humorística de «Graciella»

Soledad San Mateo, que tan popular hiciera su pseudónimo lamartiniano de «Graciella», es ya una veterana de la profesión. Empezó hace bastantes años, en el semanario humorístico *Gutiérrez*, bajo los auspicios del popularísimo «K-Hito». Y ello, fué así, poco más o menos:

Soledad, muchacha recién salida de las aulas de un colegio de monjas, tímida, ingeniosa y un poco apática, leyó un día en *Gutiérrez* una sección de colaboración pública, sobre anécdotas, a la que podía concurrir todo aquel que quisiese, con el estímulo de si lo que enviaba merecía la pena de ser publicable, habría de ser recompensado con diez pesetas, y más que nada, con los honores de la letra impresa, preciadísimo galardón para los que todavía tienen el encanto de su nombre inédito. Y Soledad, haciendo un paréntesis en la gris monotonía de sus horas aburridas de señorita bien, envió una cosa. Por aquellos días había terminado de leer «Graciella», la famosa novela francesa. Sugestionada por el título, y haciendo el chiste, pensó de esta guisa: «Si la anécdota que envió no tiene gracia, por lo menos tendrá «Graciella». ¡Y ya lo creo que tuvo gracia ella! Envío otra, y se publicó inmediatamente. A los pocos días, el director del semanario tuvo interés en conocerla, por atisbar en ella condiciones magníficas de temperamento jocosos. Efectivamente, así resultó. En seguida le encargaron, para todos los números, que versificara la actualidad, enfocada humorísticamente. Y ella recuerda que su primer letrilla fué dedicada a la Censura. ¡Bizarro principio, genuinamente periodístico, felizmente profesional! Después... así un día y otro día, conquistando fama, popularidad y el asenso de toda una generación de lectores, ganados en buena lid de salero, humor y pimienta. Su pluma, robustecida en la sátira amable y en la crítica positiva, tuvo en *Gutiérrez* una escuela sin par e inolvidable.

Más tarde, dejó la pluma. Retornó a la vida plácida y sosa del no entregarse a la cotidiana tarea, pero sin nostalgias, hasta que «K-Hito» volvió a llamarla y a despertarla de su sopor de somnolencia aburguesada. Y, desde el primer día, empezó a colaborar en *Digame*. Comenzó por hacer las modas, también con marcas caricaturizantes. Hasta que imposiciones amables de la dirección volcarónla sobre la ruidosa labor reporterial... Y, entonces, los zapatos colaboraron con su ingenio. Empezó esa caza y captura despiadada de cosas y casos, hechos, ideas y realidades informativas. Se hizo una soberana reportero. Ágil, intencionada, sagaz y graciosa.

Me confiesa que ha tenido suerte en esta tarea, para tantos dicen que ingrata. Constantemente ha recibido regalos en atención a sus trabajos informativos. Es una reportero asediada de gentilezas y pruebas de agradecimiento.

En torno a su figura corrió la leyenda de que se trataba de un pseudónimo usado por un escritor. Hasta tal punto, que interpretaron así, mucho, estos lectores, por su modesta reserva a no aparecer en las fotografías de las informaciones. Pero cuando apareció, y pudorosamente, por no pecar de vanidad, lo hacía de espaldas, dieron en decir que si sería fea. Pero el lector, ahora, a la vista de su fotografía, considerará demasiado suspicaz y extemporánea su apreciación. ¿No es así? Pues asunto concluido.

Y aquí termina la semblanza de esta graciosa «Graciella», que tuvo por primera vocación la pintura. Pero Alberto Londres mató al fantasma Velázquez.

Las crónicas diarias de «Zita» en «Ya»

Todos los días el periódico *Ya* ofrece a sus lectores como media columna, en negritas, de un texto zurreado de jugosidad casera, firmado por «Zita» e ilustrado por una viñeta del dibujante Usa. «Zita» no es otro que el nombre «de batalla» de Concepción Escobar y Kirkpatrick, descendiente del marquesado de Valdeiglesias, de gran historial en la Prensa española. Y de tal árbol, tal rama. Con el peso noble y gallardo de tan preclaros apellidos en los anales periodísticos, hermana de periodistas, «Zita» se ha dado cita consigo misma a su genealogía, respondiendo a la voz de la sangre con su personalidad de cronista de *Ya*.

Mujer culta, con un estilo fácil y con cultivados sentimientos —es premio en su carrera de piano—, muy adentrada en los problemas y las vivencias del hogar, sus artículos son la gotera cotidiana del consejo, la advertencia y la experiencia. Cuando escribe



«Zita» no tiene método para trabajar. A veces suele escribirse dos o tres artículos seguidos.

lo hace con un sentido intrascendente y sencillo, que, a su pesar, pone cátedra de buen tono y de sentido común, genuinamente alocucionador. Esos mil temas de la vida hogareña que vivimos y conocemos, pero que muchas veces no vivimos y desconocemos, desgraciadamente, ella los aborda con resuelta facilidad, que entraña dominio del idioma y perspectiva para ver, contar e interpretar.

Desde niña gustaba acompañar a su padre, el hoy venerable ex director de *La Epoca*, a la redacción que tenía el famoso diario conservador en la calle de la Libertad. Así, poco a poco, insensiblemente, fué conociendo todos los secretos del oficio, todos sus sinsabores y todas sus alegrías. De este modo supo de la premiosidad de la «última hora», de la espera del «motición» sensacional, del resultado de una crisis, que no podría entrar en cajas porque se estaba tirando el número... Aprendió prácticamente, al tiempo que se formaba mujer y estudiaba. Sabe muchos idiomas, conoce buena literatura y es conversadora agradable.

Hace años, en *La Epoca*, hizo alguna que otra crónica de sociedad, en las que su padre fué consumado maestro. Todo esporádicamente, obedeciendo a un gusto personal, caprichosamente. Durante la Cruzada, en San Sebastián, ante la escasez inmediata de elementos tipográficos, actuó como linotipista en el diario *Unidad*, durante unos ocho meses; trabajo que desempeñó con verdadero celo patriótico, en plausible acto de servicio. Luego, cuando vió la luz el diario *La Voz de España*, fué llamada para desempeñar el puesto de redactora de vida social, habida cuenta de sus facultades y méritos para tal cometido. Por último, al reaparecer en Madrid *Ya*, inició la sección de «La Mujer», que le ha consagrado definitivamente como cronista femenina.

«Zita» escribe intermitentemente. Unas veces mucho y otras poco. Ahora, eso sí, siempre tiene abastecida de original su sección. Y en sus hijas, Conchita y Piedad, haya dos estupendas secretarias, a quienes consulta en ocasiones, y a veces, pide asesoramiento.

El sensacionalismo cinematográfico de Sol del Real

Ese alto «motición», espectacular y sensacionalista, extraño a nuestra Patria, que lanza constantemente la revista *Primer Plano*, fué obra también de una mujer. Sol del Real, cuyo es su nombre poético y sugerente, que más pareció apodo supuesto para entonar la página de miscelánea internacional titulada «Feria de imágenes», es la mujer de la tijera, del oteo incansable de las revistas y periódicos extranjeros, de la glosa amena y de la traducción rápida.

Nació en Puerto Rico, de padres españoles. Su progenitor es el culto escritor D. Cristóbal del Real, denodado mosquetero de las ideas hispánicas. Las librerías vuelan a sus escaparates títulos suyos de gran contenido patriótico. A su lado, Sol conoció desde niña el periodismo, aprendido en el magisterio inteligente de su antecesor, propietario, fundador y director de *El Mundo*, diario

(Continúa en la pág. 18.)

Telescopio

116.000 dólares por unos zapatos] de Fred Astaire

Las «estrellas» de Hollywood colaboran, con todos sus afanes, en la venta de títulos para el empréstito nacional.

Fred Astaire, el inimitable actor y bailarín, ha subastado recientemente sus famosos zapatos —con un autógrafo de Ginger Rogers, cuando ambos filmaban *Volando hacia Rio*— en la bonita suma de 116.000 dólares, que fueron inmediatamente convertidos en títulos de la Deuda nacional.

También ellos lucharon en sus comienzos...

¿Cómo fueron sus comienzos? En un país enorme, la lucha es intensa y diaria. Para no morir de hambre se hace imprescindible trabajar.

Y así fueron también los comienzos de las celebridades del cine.

Dorothy Arzner, la conocida realizadora de films, era mecánografa de un estudio. Más tarde dedicóse a la escenografía, estudió y consiguió realizar films.

Grey Tolard, el operador de «Citizen Kane» (*Ciudadano Kane*), ejercía el cargo de empleado en un estudio. Un día resol-

vió dedicarse a filmar, trabajó y se convirtió rápidamente en un gran maestro.

Sidney Franklin, que realizó *Tierra bendita*, principió su carrera cinematográfica como figurante, en películas del Oeste. El venía siempre a caballo en el séquito del «sheriff» o de galán, en el momento emocionante en que los bandidos se preparaban para raptar a la heroína. Sidney convirtióse, años después, en «cameraman» y más tarde realizador.

Gustav Machaty, realizador, fué, durante quince años, guarda de la sección zoológica de los estudios de la «Universal».

Robert Z. Leonard, realizador, trabajó muchos años como ac-

tor. Sólo en 1917 ascendió a la categoría de director. Frank Borzage, que dirigió a Janet Gaynor en *El séptimo cielo*, era criado de un grupo de artistas de circo. Después interpretó segundos papeles en películas de vaqueros.

Los realizadores Fritz Lang, George Fitzmaurice y George B. Seitz tuvieron también comienzos muy modestos. René Clair fué periodista. Jack Cunnings recorrió todos los cargos existentes en el estudio, hasta llegar a director. Joe Sherman, antes de dirigir films, trabajó, durante seis años, como agente de publicidad.

Los cineastas franceses, enfermos de «malaria...»

Las dificultades y restricciones que la guerra impone a la industria cinematográfica no es óbice para que los cineastas franceses hagan lo imposible para poner en práctica sus proyectos en este campo.

Y parece que son los temas más difíciles de realizar los que atraen preferentemente al cinema francés. Este es el caso de los asuntos coloniales, por la dificultad de encontrar escenarios adecuados para su rodaje. Antes de la guerra no ofrecía ningún género de dificultades el marchar con todo el equipo al Norte de Africa, para captar el ambiente y el colorido de aquellas tierras. Pero ahora hay que reconstituir el mismo en los estudios, con la consiguiente e indispensable aportación de tigres, serpientes y hasta mosquitos...

Y es eso, ni más ni menos, lo que se ha conseguido para el rodaje de «Mahia la Métisse» y de «Malaria»: unos decorados que han exigido un esfuerzo de tres meses y que llaman la atención del «tout Paris», que desfila por lo más intrincado de su selva para admirar el ingenio inagotable de sus creadores.

Tres nombres ilustres en la pantalla francesa: Mireille Balin, Sessue Hayakawa y Jacques Dumesnil, prestan realidad a la trama movida de este último film, que, al decir de los periódicos franceses, tiene enfermos de «malaria» a todo el mundo cinematográfico parisino.



Los ídolos de ayer y de hoy: Richard Bennett, famoso actor del teatro y del cinema, que ha celebrado sus bodas de oro como actor en la película «Los magníficos Amberson», el último film de Orson Welles, y Joseph Cotten, que se ha convertido en uno de los mejores galanes del cinema, revelado asimismo en el citado film.

Un actor con pestañas postizas...

Ray Milland es el primer actor de Hollywood que ha llevado pestañas postizas.

Y no fué, por cierto, por afán de enbellecerse. Milland perdió las suyas durante el rodaje de «I wanted Wings»

(«Yo quería alas»). Fueron las llamas de un aeroplano que acababa de destrozarse contra la tierra.

El director, Mitchell Leisen, le llamó para que corriera hacia el avión incendiado y salvara la vida de Phil Brown, que acababa de caer en el aparato. Y a pesar del

equipo y maquillaje a prueba de fuego, las pestañas sucumbieron a las iras de Vulcano.

El maquillador del estudio, Wally Vestimore, le confeccionó unas pestañas de tipo muy masculino, pero Milland confiesa sentirse muy a disgusto con ellas.

cinematográfico

Alida Valli, «estrella» del primer film con olor

El advenimiento del cine sonoro fué un acontecimiento más inesperado que este que ya se viene anunciando hace un bastante tiempo del «cine con olor» y del cine en relieve.

Para ambos inventos se han hecho ya elaboradas pruebas, que no acaban de convencer a los ingenieros encargados de perfeccionarlos. Ahora, sin embargo, se anuncia la producción, por una importante entidad internacional, de una película que traerá la novedad de ambos inventos perfeccionados, y para la cual ha sido contratada la artista italiana Alida Valli.

La fotografía estereoscópica ya no se logrará por medio de unas gafas «ad hoc», sino mediante la proyección directa por la adopción de una película a doble fotografía y el empleo de una nueva mica, que tendrá la propiedad de aumentar notablemente la claridad de las imágenes.

«Será posible —anuncia la casa productora— no solamente ver la imagen de Alida Valli en relieve, sino también observar el colorido de su piel y el color de sus ojos, respirar su perfume y casi sentir la dulzura de su epidermis.»

No comentamos la pintoresca frase de publicidad de la productora suiza en cuestión, pero sí ofrecemos al lector los títulos sugestivos de los documentales ya producidos con olor de la citada empresa cinematográfica: «Mi sueño», «Jomby, en la fábrica de quesos», «El jardín de Armida», «El bosque encantado» y «Miasmas de la selva».

Werner Krauss, el gran actor germano, en su interpretación de «Paracelso», cinta que ha terminado recientemente, en los estudios alemanes, el realizador

G. W. Pabst.



Karin Hardt y Hermann Erix, protagonistas de «Sein Sohn» («Su hijo»), film alemán que dirigió Peter Paul Brauer.

★ el cine norteamericano ★

El cinematógrafo tachado de pernicioso e inmoral, en sus primeros tiempos

Por FERNANDO MÉNDEZ LEITE

(Continuación.)

Miles de familias hallaron pan y trabajo en los nuevos centros de quehacer. Se creaban instalaciones técnicas cada vez más perfeccionadas. Se fundaban nuevos organismos de distribución del material impresionado.

Y no tardó en llegar el momento en que se reconoció que para llevar adelante y con éxito la industria del cinema se imponía como base fundamental una administración acertada, como garantía de beneficios más crecidos que en otras industrias.

Sólo así ha llegado a ser el cine norteamericano una verdadera industria en la que, a la vez, se hermanan el decoro escénico y la sensatez financiera. Los magnates del celuloide sabían perfectamente que si estos dos conceptos no marchan de acuerdo, se producen pérdidas: ni debe haber exceso de gastos ni exageración en la economía. Se requieren sumas considerables, y no es posible realizar películas sin exponer,

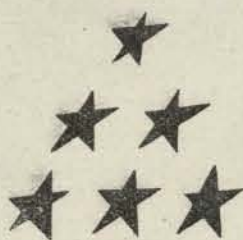
el capital necesario para ello. Al mismo tiempo, se impone una reserva circulante para que no se interrumpa la edición cinegráfica. Y es éste precisamente el mérito de aquellos primeros paladines del cinema yanqui: supieron dar al nuevo medio de expresión *todo* aquello que les pedía para perfeccionarse en un siempre creciente desarrollo.

Por ello debemos de reconocer en justicia que la visión que ellos tuvieron del cinematógrafo desde un principio no era carente de sentido común. Sólo así supieron asegurarse el puesto predominante en el mundo de la cinematografía.

Cuando la industria del cine en Norteamérica parecía llegar a una culminación, he aquí que el diario *Chicago Tribune*, uno de los más importantes del mundo, inicia una campaña en contra del cinematógrafo como espectáculo público, pretendiendo que se trata de algo inmoral, opuesto a las buenas costumbres y pernicioso para la juventud. La protesta, realmente temible, halló su eco inmediato en el puritanismo asociado de la nación. Como consecuencia, se prohibieron todas las películas que una especie de censura previa calificaba como carentes de ejemplo de virtud y de fondo moral. La industria en marcha del cinema yanqui estuvo a punto de sucumbir. Basta citar el detalle de que todo el elemento teatral de Nueva York, que comenzaba a sentir la crisis producida por las ventajas del espectáculo cinemático, se unió entusiastamente a la protesta iniciada, y se consiguió que el alcalde ordenase el cierre de muchas, de casi todas las salas de proyección neoyorquinas. Los cinematografistas de altura no permanecieron con los brazos cruzados ante el peligro; antes bien, se organizaron en bloque, por vez primera, y celebró un mitin monstruo de contraprotesta ultimado por Marcus Loew y William Fox; en aquel mitin, modelo de reacciones enérgicas contra la rutina y los prejuicios, se acordó nombrar como defensores generales de la industria amenazada a los famosos abogados Rogers y Rogers, émulos, hasta en la duplicidad de apellido, de los ex bullidores compañeros Dyer y Dyer. El dúo legal de defensa cinematográfica formulaba al día siguiente una rotunda reclamación contra la decisión del alcalde, que tan duramente había perjudicado los intereses creados de un espectáculo de tanta importancia como el de exhibir películas. La reclamación no fué atendida; por otra parte, los elementos de teatro que actuaban en los «music-halls» obligaron a sus empresas a suspender temporalmente la presentación de cintas cinematográficas, bajo sería amenaza de represalias por su parte. El ingeniero Kennedy, cansado de aquella campaña incontinente en contra de cuanto él había hecho suyo con el vigor de toda su juventud, tomó el nombre de la «Mo-

MOSAICO DE CELULOIDE EXTRANJERO

GUÍA DEL EMPRESARIO



«Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidas de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con * las películas excepcionales; con **, las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con *, las que pasaron sin pena ni gloria.»

*** «THE HUMAN COMEDY» (La comedia humana).—Mickey Rooney, Frank Morgan, James Craig, Marsha Hunt, Fay Bainter, Ray Collins, Van Johnson, Donna Reed, Jack Jenkins, Dorothy Morris, Ann Ayars, John Craven, Mary Nash, Henry O'Neill.

Productor y director: Clarence Brown.

*** «THIS LAND IS MINE» (Esta tierra es mía).—Charles Laughton, Maureen O'Hara, Philip Merivale, Kent Smith, Una O'Connor, Walter Slezak.

Director: Jean Renoir.

** «EDGE TO DARKNESS» (Al borde de la oscuridad).—Ann Sheridan, Errol Flynn, Walter Huston, Nancy Coleman, Judith Anderson, Rath Gordon.

Director: Lewis Milestone.

*** «CRASH DIVE» (Abalanzándose en picado).

Tyrone Power, Anne Baxter, Danan Andrews, James Gleason, Dame May Whitty.

Director: Archie Mayo. En technicolor.

* «WHITE SAVAGE» (Salvaje blanca).—María Montez, Jon Hall, Sabú, Don Terry, Tomás Gómez, Turhan Bey.

** «MY FRIEND FLICKA» (Mi amiga Flicka).—Preston Foster, Rita Johnson, Roddy Mac Dowall.

Director: Harol Schuster. En technicolor.

* «HIT PARADE OF 1943» (Desfile sensacional de 1943).—John Carroll, Susan Hayward, Gail Patrick, Eve Arden, Melville Cooper, Walter Catlett, Mary Treen, Jack Williams, Dorothy Dandridge, Chinita, Freddie Martin, Count Basie, Ray Mac Kinley.

Director: Jack Conway.

tion Pictures Patents Company» al solicitar de los Poderes públicos la implantación, por vía de ensayo, de la censura cinematográfica. (Conviene hacer constar, formando la opinión particular del lector, que hoy día el productor norteamericano está obligado a pasar sus películas por cuarenta y siete oficinas de censura—una por cada Estado—, o sea ante otras tantas clases de maneras de ver y de sentir. Y aun existiendo esta tupida red censuradora, la industria del cine tiene que sufrir, de cuando en cuando, los ataques de determinados elementos moralistas que siguen conceptuando al Séptimo Arte como escuela gráfica de corrupciones humanas. Tienen intervención en la labor depuradora las mujeres yanquis, que frecuentemente se muestran intransigentes, emitiendo juicios arbitrarios carentes de toda serenidad. Más de una vez hubo que retirar de la distribución obras de verdadero mérito técnico-artístico, por no haber merecido la aprobación de los puritanos funcionarios de la Censura.

Cada uno de los Estados Unidos ejerce la función censora en forma autónoma. Se celebra un escrutinio entre los miembros masculinos y femeninos que integran el organismo, decidiéndose si una película ha de ser autorizada o no.

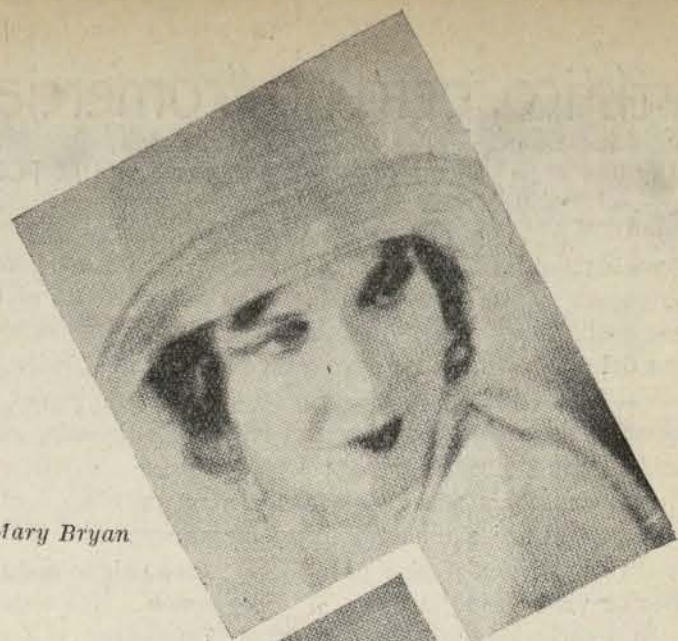
Una de las tendencias a la que dedica más atención la Censura yanqui se refiere a la conveniencia de tratar los temas de amor con discreción y respeto. Sólo se considera como admisible el triunfo del amor en su más legítima expresión. Esto ha motivado siempre la tendencia de los productores a realizar películas con un desenlace feliz, el célebre «happy end» de todos conocido. En Europa no se ha observado este requisito con tanta escrupulosidad como en Cinelandia. Y por ello muchas cintas editadas en el Viejo Mundo no han podido ser proyectadas en América, ya que los distribuidores se negaban a lanzar producciones cinegráficas con un desenlace trágico.

(Sólo en el Estado de Virginia se prohibieron en un año centenares de películas porque en su trama se observaba un desarrollo del tema amoroso en forma inconveniente, opuesta al criterio de la Censura)...

Descartado por el momento el peligro de los primeros puritanos cinéfolos, surgió un nuevo conflicto. Y fué que los distribuidores se negaron a obedecer las órdenes emanadas de la «Motion Pictures Patents Company», denunciando que ésta se lucraba en demasía a costa de quienes, como ellos, hacían el «caldo gordo» a la flamante organización, a la que tildaban de verdadera dictadura dentro de la cinematografía norteamericana. Sus solidarios, los distribuidores agrupados bajo la bandera de la «Films Service Association», reclamaban también una neta autonomía en el área de sus negocios al servicio de los productores, tendiendo así a la desaparición de su control. Carl Laemmle, que ya había conseguido ser distribuidor, y otro su compañero, apellidado Swanson (pariente quizá de la Gloria posterior), se declararon en rebeldía frente al gran «trust» productor, que intentó reducirlos a la obediencia mediante la suspensión del envío de películas impresionadas. Pero otros dos distribuidores, Bauman y Kessel, uniéndose al movimiento pro-independencia personal, decidieron responder al «trust» convirtiéndose ellos mismos en editores. En este plan consiguieron ver terminadas unas cuantas cintas de mediocre valor, que, no obstante, les produjeron sendos beneficios, los suficientes para fundar nada menos que una firma: la «Bison Film».

Fué entonces cuando un judío, Dintenfass, hermano de raza y de ideas del tenaz Laemmle, distribuidor disconforme con el «trust», creó la «Actophone Company». Un hombre de acción no veía con gusto estas independencias fraccionadas, positivamente ineficaces: Thomas Alva Edison, celoso, rabioso porque otros se creyeron capaces de dar la batalla sin contar con él; y, con su acostumbrada habilidad, adquirida en el largo contacto con los inolvidables pleiteadores Dyer y Dyer, consigue que Dintenfass renuncie a la emprendida producción. No fué tan afortunado, empero, con Laemmle, que seguía terco en su actitud y realizaba, como demostración, su primera película, «Hiawatha», de la que ya se ha hablado, y que había sido impresionada en los sótanos de una cervecería de la Tercera Avenida de Nueva York, lo que había de ser la base de su futuro poderío comercial. Y por si fuera poco este golpe para Edison, su operador más leal, Porter, desanimado por el cariz que toma la cosa, nada favorable a su amo y amigo, se establece por su cuenta al fundar la editora «Rex Pictures».

(Continuará.)



Mary Bryan



Esther Ralston



Florence Vidor



Clara Bow

¡Artístico, pero no "comercial"!

Por J. VIDAL PORCAR

Avenida de José Antonio. El sol, este sol de estío madrileño, gigante lanzallamas con dificultad detenido, en el fuego de sus embestidas, por el toldo amparador, impone la tórrida fuerza del mediodía. La margarita de acero del ventilador aporta nostalgias de frescor primaveral en los bares múltiples, donde el café y la cerveza preludian al batido y al helado, buenos pretextos para conversar.

Entramos. En una mesilla adosada a un propicio ventanal, nuestro amigo hojea un pseudo-libro mecanografiado. De pronto se detiene en una página para leerlo; luego sigue hojeando. Lo hemos visto desde la acera. Y recordamos... Nos había dicho con anterioridad: «Ahora estoy terminando otro guión, ¡lo que habré de luchar para colocarlo!» Su sonrisa no podía ser más escéptica, desanimado.

¿Nos resultará esta ocasión, tan a mano, una interesante charla? Quizá. Nos acercamos.

—¿Tu guión?—decimos tras el saludo de rúbrica.

A nuestro amigo se le alegra la cara, que nada satisface tanto como tener oportunidad de elogiar a nuestros «hijos».

—¡Mi guión, sí! Precisamente aquí me tienes desalentado. Llevo, con el de hoy, tres días intentando en vano colocarlo, ¡y que si quieres, de tanto que interesa, no interesa! Parece que mis visitados se han puesto de acuerdo: «¡Esto es artístico, no comercial!» ¡Artístico! Ahí tienes su principal defecto. Por lo visto, el arte ha pasado de moda en el cine. ¿Puedes explicarme por qué?

—¡Vete a saberlo!—es todo lo que se me ocurre de momento, y añado—: Si el público huye de pensar demasiado... Ten presente que el barómetro de la producción es la taquilla.

—El público..., la taquilla... Tópicos; no te quepa duda, se tacha al siglo de frivolidad sensitiva y de amorfa a nuestra generación. Falso, créeme. La mujer no ha perdido aún su vocación a las flores, y en cuanto a nosotros, los hombres, tampoco hemos olvidado el piropo. Uno de los síntomas más significativos de la índole sentimental de una época, es la peculiaridad de sus

bailables en boga: la que vivimos se apasiona con el tango, romántico de verdad, el «Blues» soñador y el vals señorial; en ellos cobija sus frivolidades, como temiendo que tengar demasiado poder. Así, pues, no lo dudes, al público se le puede divertir de dos maneras: por lo selecto o por lo vulgar. De las dos, opinarás, creo yo, que es preferible la primera. ¿Verdad?...

Convengo en ello.

—Particularizando. Hay muchos que creen que escribir guiones es cosa exclusiva de unos cuantos. Lo que se dice, un monopolio...

¡Claro que no!

—Esto duele, sobre todo cuando se recurre a lo intrascendente, pues la facilidad con que se colocan guiones de este tipo, si van suscritos por firmas conocidas, lleva a creer que no es la selección, en la generalidad de los casos, la que inspira el rodaje, así como que a buen número de productores interesa poco la calidad ante la economía, hecho

que después obstaculiza, en la práctica, el beneficio financiero de la película. ¿Existe algo más bello y «productivo» en cinematografía que una buena realización, buena en todos sentidos y que además encierre en su argumento una enseñanza moral y pedagógica para los que, desgraciadamente, acuden al cine un par de veces cada semana, y no suelen pasar por una biblioteca ni comprar un libro?

Observo que no es lerdo mi amigo en el tema. Prosigue:

—Este guión, de que ya te había hablado, ha recorrido ya muchos directores y otros tantos productores, y siempre se me ha devuelto con la consabida frase a que antes me referí: «Artístico, pero no comercial».

Hojeo, a mi vez, el guión. Completamente nuevo, da la impresión de no haber sido siquiera leído. Institivamente se lo digo:

—¡Lo de siempre! Sí; los devuelven sin leerlos y luego, a lo mejor, a falta de otra cosa, tienen que recurrir a adaptar obras teatrales; pero con dificultad cinematográficas.

De la mesa inmediata:

—Faltan guionistas inspirados y originales...

La frase, como un eco certero, llega a nuestros oídos. Hago una discreta señal a mi amigo, que traducida literalmente podría significar: Ahí tienes la ansiada oportunidad. ¿La comprende?

—Este guión ya estuvo en manos de X... Ese que ves ahí. Me lo devolvió con una carta muy amable, diciendo que «costaría un dineral». ¡Gran defecto! Luego indagué, pasaba de lo presupuestado, 50.000 pesetas, y por eso ya dejaba de ser «comercial».

Callamos un instante en el pretexto de un último sorbo.

Al despedirnos no puedo menos de pensar que las espigas nuevas no dejan por eso de ser lozanas, y que toda actividad humana, para llegar a prestigiada madurez, precisa tanto de la experiencia que orienta como de la generosa calidad que enaltece. Que dentro de la inspiración, el que tiene ansia de alcanzar un relieve de firma y la cinta en valía personal, es siempre, siempre, digno de ser escuchado y entusiásticamente apoyado.



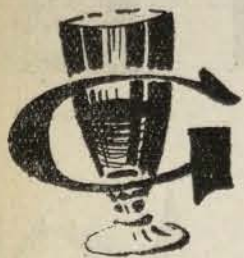
El guionista se enfrasca — para olvidar — en la lectura de una crónica taurina: ¡«Manolete», el dragón...!



¿Mi guión? ¡Sí! Precisamente me tiene aquí, desalentado...

El hombre en la persona de Paul Verlaine

Por MIGUEL FENECH



OTA a gota, a través de la espátula agujereada, que soporta el terrón de azúcar impregnado, va cayendo el «pernod» en el vaso. El agua del fondo adquiere una tenue tonalidad verde. Gota a gota, va mezclando los líquidos la diestra mano de un nuevo y extraño cliente de la *Brasserie Bergère*. Los habituales contemplan un hombre amarillento, de largos y retrasados cabellos sucios

aferrados a la nuca, una cara repelente, fruncida la boca inmensa, y unos ojos hundidos, de cambiantes tonalidades, llenos de un fulgor fosforescente. Un conocido, Eduardo Lepelletier, el antiguo delegado de la Comuna, hoy redactor-jefe del *Reveil*, se ha acercado a él. Una y otra vez vuelve a gotear el «pernod», y, mientras tanto, las voces se elevan, y en medio de frases enérgicas, salpicadas de juramentos, hablan de literatura con dimensiones universales. Alguien ha preguntado a Lepelletier, al salir, quién es su compañero: «Es Paul Verlaine, un gran poeta.»

Paul Verlaine, que vuelve de su gran crisis. Su ángel malo, Arturo Rimbaud, le arrastró desde la bebida a los más bajos vicios. Perdió su puesto en el Municipio, abandonó a su mujer. Fugitivo, dispara en las calles de Bruselas contra Rimbaud y es condenado a dos años de prisión celular. Mons le ha visto pasar, su cuerpo enfundado en gruesa tela parda, con su cogulla de un azul sucio, que oculta su cara. Enfrentado consigo mismo, el poeta halla en los viejos recuerdos de su comunión primera el consuelo y la fuente de su conversión. Puesto en libertad el 16 de enero de 1875, marcha a Inglaterra. Stiskney y Bournemouth presencian el raro acontecimiento de un Verlaine, que cumple su juramento de no beber, y para ello, de abandonar París y la poesía. Da clases de literatura y llega a dirigir con un discípulo las labores de una granja.

Ha vuelto, sin embargo, a París. No a París que le abría las puertas de la marquesa de Ricard, de Bainville, de Leconte de Lisle; de los tiempos en que en casa de Nina de Callias, con Anatole France, Villiers de l'Isle-Adams, Albert Meral, Léon Valade, Georges Lafenestre, León Dierx, Mallarmé, Heredia, Sully-Prudhomme, Raoul Rigault, Gustave Flourens, y tantos otros, organizaba con Lepelletier las charadas bufonescas y las endiabladas farándulas, con la irresistible comicidad de su risa, mientras Cátulo Mendes, sacudiendo armoniosamente sus bucles de oro, cantaba «las vacas de rojos flacos portadoras de la aurora».

Ha vuelto a París, pero solo; logrando, tras largas peregrinaciones, despreciado incluso por su editor—Lemerre—, quien le imprime «Sagesse». El poeta vagabundo sólo encuentra consuelo en el vaso, que antes prepara con la maestría de una vieja costumbre. Abandonado incluso de su madre, que antes de morir, a los setenta y seis años, arruinada por él, sintió en su rostro la mano de su hijo.

Comienza la última etapa de la vida de Verlaine, la más triste, la más infamante. En enero de 1886, puede encontrarse en la rue Moreau, en una indescrutable habitación de una sucia taberna. Ya no necesita siquiera dejar la escasa paja del lecho para beber. Su miseria sólo tiene la compensación de los amigos que vienen a veces a vaciar junto a él un vaso en el cinc del mostrador cercano y a comentar los últimos escándalos. No pierde el humor. Entre dos o más ajenjos, envía a la imprenta sus *Mémoires d'un Veuf*, en las que incluye su

TESTAMENTO.—No dejo nada a los pobres, porque yo soy pobre. Creo en Dios.—PAUL VERLAINE.

CODICILO.—En lo que concierne a mis exequias, deseo ser llevado al lugar del reposo en un coche Lesage, y que mis restos sean depositados en la cripta del Odeón.

Como mi gloria no ha impedido dormir a nadie, unos coros podrían cantar durante la triste ceremonia, con un aire de Gossec, la oda célebre: La France a perdu son Morphée.

Redactado, en París, el 3 de junio 1885.

Visión profética, a pesar de su humorismo, de sus funerales, costeados por el Estado con caracteres triunfales, con la iglesia—San Esteban del Monte—llena de flores y de cánticos, y los grandes órganos manejados por el maestro de capilla Fauré.

Recorre en largas permanencias los hospitales de Broussais, Tenon, Cochin, Sant-Antoine y el Asilo de Vincennes, con riesgo «De mourir dans les bras du conseil municipal». En Broussais y

Tenon recibe la peregrinación ininterrumpida de los neófitos, que a veces llevan, con su entusiasmo, el consuelo y algún cordial al titular de la cama número 22 de la sala Follin, o de la cama número 1 de la sala Seymour. Entre ellos algunos poetas de valor diverso: Saint-Georges de Bouhélier, Jacques de Gachons, Adolphe Retté, Georges de Lys, Raymond de la Tailhède, Raoul Gineste, Gustave Kahm, Emile Blemont, Stuart Merrill, Achille Ségard y otros menos conocidos, caballeros de la bohemia, que gustaban de oír su palabra a través de sus vasos.

«Todos los pecados capitales los he cometido en pensamiento y obra. Un verdadero condenado...»

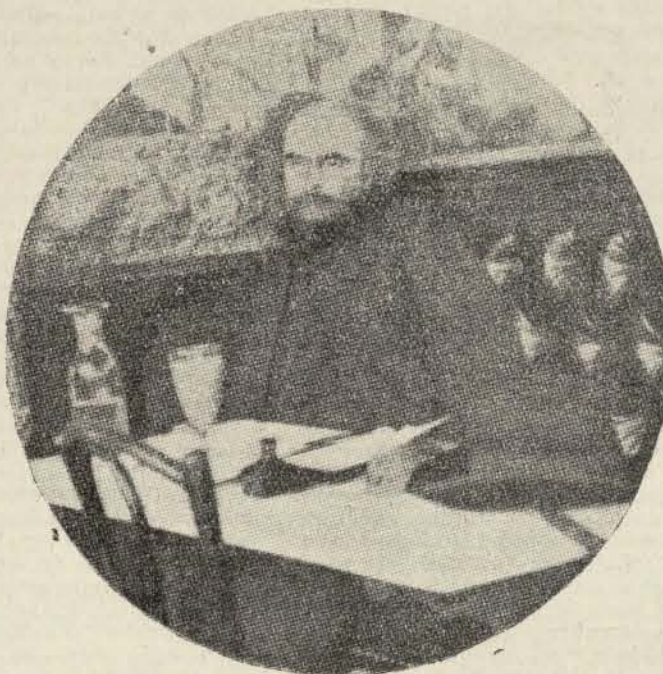
Sin embargo, hasta 1890, Verlaine no abandona sus prácticas religiosas, la confesión y la comunión (W. Bywanck, *Un Hollandais à Paris* en 1891, página 131 y ss.), y ello por creer-

se indigno, «hace más de un año que no me atrevo a recibir la hostia. La última vez que he comulgado me he sentido por un instante puro y lavado de todos mis pecados, y la tarde misma... No, no, yo soy indigno».

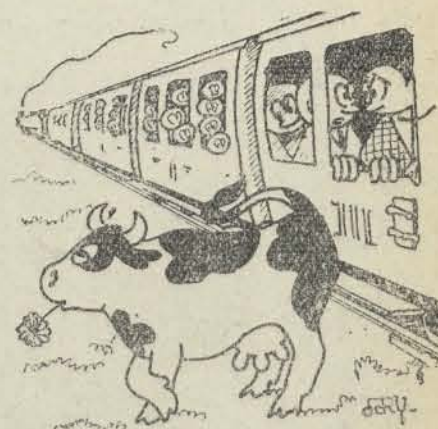
Pero hasta en estos últimos y tristes años, Verlaine no pierde la esperanza de su salvación, y es de un gran interés humano y psicológico ver cómo este hombre con el cerebro destrozado por la bebida, en cuanto se disipan los vapores del alcohol, vuelve como por instinto al camino del cielo, renqueando, como puede, pero con una invencible esperanza en Dios.

Reza y espera, y constantemente en sus versos, cuya poesía declina, vuelve el humilde y confiado ruego a Dios y a la Virgen, de una buena muerte.

Así fué. Cuando la muerte se presentó en su pobre habitación de la calle de Descartes, le encontró preparado,



Paul Verlaine, ante el ajenjo.



—En mis tiempos eran menos orgullosas, y, por lo menos, miraban pasar los viajeros.

(De Panorama)



Estatua de Rondoni.



Alejandro, de Lisimaco.



Cabeza de Erbach (perfil derecho).



Cabeza de la estatua de Magnesia.



Alejandro, moribundo (Florence).



Cabeza de Boston.



Cabeza de Pérgamo (vista de frente).

«El hombre es un producto de la herencia y el medio», se comenzó a decir, con caracteres de axiomatización, durante el turbulento, progresivo e incómodo siglo XIX.

Hoy, en la última etapa de la primera mitad del XX, el postulado vital se mantiene, y de hora en hora intensifica su valor. Buena demostración del aserto constituyen las biografías, último clamor literario, que ha gustado de las mieles del triunfo, porque ha sabido encauzar sus derroteros psicológicos y estéticos, su análisis del hombre, por las rutas básicas de la herencia y del ambiente en que se desarrolla el esfuerzo y la vida del protagonista.

Alejandro Magno, una de las figuras más espectaculares de la Historia, es hijo del Gran Filipo y de Olimpia. Merece la pena estudiar, siquiera ligeramente, la personalidad de ésta; Bertolotti, acaso el más científico biógrafo de Alejandro, la retrata así:

«Era una mujer extraordinariamente interesante por sus dotes morales, y habría merecido, en verdad, ser inscrita en el catálogo de las grandes heroínas de la tragedia griega. Nada nos parece más grandioso que la lucha empeñada por esta mujer para salvar la legitimidad de la dinastía y su estoicismo al afrontar la condena de muerte infligida por el execrado Casandro. Tenaz en sus cariños como en el odio, áspera, voluntariosa, ambiciosa y vengativa, la hija de Neotolemo poseía, sobre todo, un valor varonil. Más que su ingenio hay que tener en cuenta su temperamento, que se revelaba en crisis de mística exaltación, sobre un substrato fundamental de romanticismo. Algunos historiadores han juzgado, quizás injustamente, este aspecto sentimental de su carácter, tomando por una excesiva sexualidad su pasión por las fiestas musicales y danzantes de los ritos órficos. En cambio, aparece claro a la moderna psicología, que Olimpia debía de ser poco sensual: una mujer tan excepcionalmente dotada de sensibilidad y de carácter, si hubiese tenido un temperamento amoroso, no hubiera sido tan rápidamente olvidada por Filipo.»

Interesa, asimismo, pergeñar un poco la personalidad de Filipo. Es el mismo Bertolotti quien lo descubre así:

«El personaje se impone, sobre todo por su ingenio, de los más grandes de la antigüedad, en el que la claridad de pensamiento, la precisión del cálculo, la finura de observación, la reflexión, la previsión y la rapidez de la decisión revelan un cerebro bárbaro, todavía virgen y robusto, que, en contacto con la cultura helénica, desarrolla una volcánica potencia creadora.»

De este modo, aquel príncipe, que sabía manejar la pluma como la espada y que podía rivalizar en el arte de la oratoria con Demóstenes, era un hombre de energía, voluntad y tenacidad incomparables. Audaz, e incluso temerario, mostraba con orgullo las señales de los golpes recibidos combatiendo y llevaba escrito en la frente su valor bajo la forma de aquella herida que Crístóbulo

no había sabido cerrar. Tenía también una mano defectuosa y era cojo por una herida. Este estratega, tan valeroso en el arte militar, era insuperable en el de la diplomacia, donde, a decir verdad, hacía gala de una doblez y de una simulación de puro tipo bárbaro oriental.»

Hasta aquí los caracteres más acusados de la psicología de Filipo y Olimpia. Alejandro ha de resultar, más tarde, una magnífica combinación de los rasgos esenciales de sus progenitores. Las leyes de la herencia así han de determinarlo. Filipo, que cristaliza en su hijo el máximo ensueño vital, vive y pulsa con extraordinaria visión el desarrollo del príncipe, y para eso fija con exquisitos cuidados el ambiente que ha de rodear al heredero. El monarca macedónico entrega la educación de su hijo a Aristóteles. El gran filósofo del peripatetismo consume los mejores y más fecundos años de su vida en la educación de Alejandro. Más tarde, como suprema confortación, la recia personalidad del discípulo ha de influir en las ideas del filósofo estagirita.

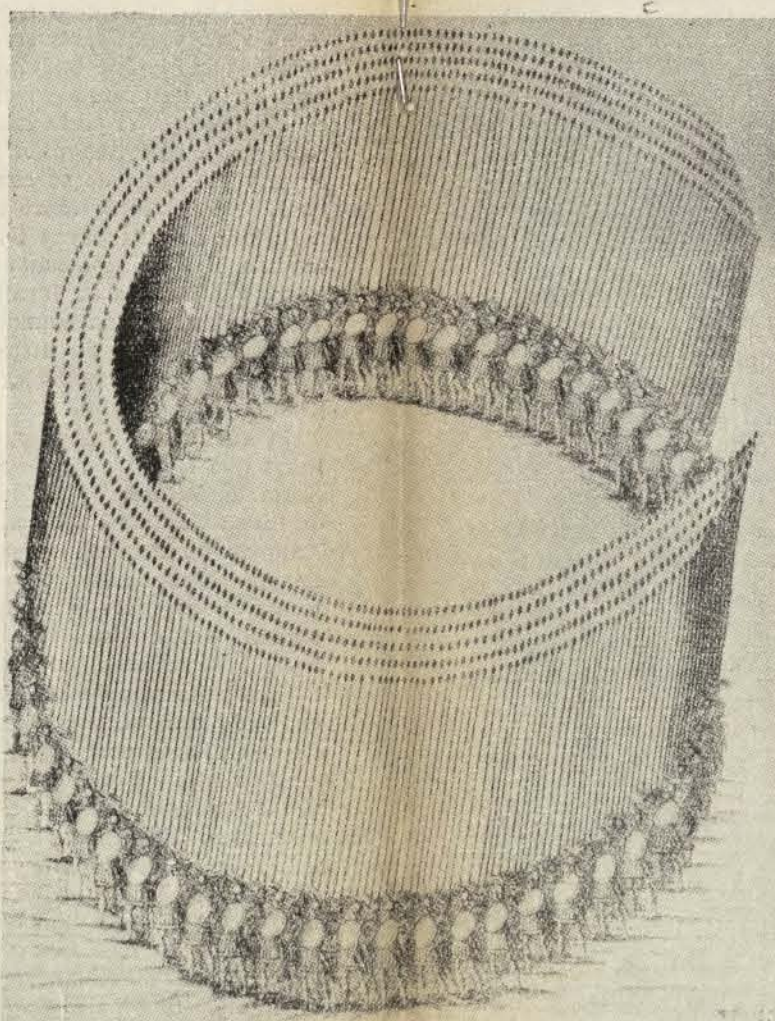
La herencia da, por un lado, a Alejandro valor, inteligencia, impulso, diplomacia. Son los rasgos definitivos de Filipo, y de otro, pasión, coraje, odio y frialdad: características básicas del alma materna. Y el medio concede al príncipe macedónico la suprema e insuperable cultura helénica.

La juventud de Alejandro; los deportes, la mujer y «Bucéfalo»

Alejandro, cuando llega al púrtico de la adolescencia es un niño rubio, de azulescos ojos, pigmentaciones ligeras en el rostro y y pobre armazón óseo. Pero, como se cumple en muchos casos, la edad crucial de los trece años determina en el adolescente un crecimiento rápido, un desarrollo vertiginoso.

A los diecisiete años, Alejandro es un garrido muchacho. Ha

fué vencido por el Oriente.
La torticolis del domador de «bucéfalo», problema de historia.



Formación circular.

aprendido a cultivar, con espectacular e impresionante resultado, todos los deportes: el salto, la carrera, el lanzamiento, la natación, son sus ejercicios físicos predilectos. Los intelectuales alcanzan también máximo esplendor y cultivo en el espíritu del joven príncipe macedónico.

Es entonces cuando una para él feliz circunstancia logra que el pueblo se entusiasme con el heredero de Filipo; «Bucéfalo»,

el más rebelde, indomable y poderoso potro de las cuadras reales, el animal que ha triunfado sobre todos los domadores y que aún es virgen de silla, sufre la prueba de la monta; Alejandro, en esfuerzo digno de parangonarse con los trabajos de Hércules, se sostiene como un dios de la fuerza sobre los lomos de «Bucéfalo», hasta que el animal, vencido por completo, llega a marcar el paso, ya dócil y esclavo, bajo las poderosas piernas del hijo de Filipo.

La proeza vuela, como saeta lanzada por hábil arquero, por todos los rincones del reino. Y todos los macedónicos se complacen en descubrir en Alejandro un digno, formidable, sucesor del monarca.

Alejandro vive intensamente sus años mozos. El estadio tiene para él máximo interés. Y por ello, el problema femenino no tiene aún valor alguno para el joven que se prepara para superar la fama bélica de su padre.

La torticolis de Alejandro, problema de la Historia, y las heridas del héroe

Resulta curioso este hecho: en casi todas las esculturas que immortalizan a Alejandro se acusa el hecho de que la cabeza del guerrero ofrezca una ligera inclinación. El fenómeno ha ofrecido dos explicaciones: una, la primera, la afirmativa de que ello no es más que una postura estática, de superación, de instante contemplativo; otra, también aseverativa, la de que Alejandro padecía torticolis.

Se basan los segundos en que el monarca macedónico es el fruto de un parto tardío. Diez meses con fiebre el propio Alejandro haber nacido en el claustro materno, afirmación para la que,

De antiguo es conocido que la mujer que llega al primer parto a esa edad sufre más todos los variados mecanismos de la gestación que las mujeres jóvenes. ¿Pudo salir, como consecuencia de un parto forzado, Alejandro con la tara corpora, que la historia pretende achacarle? La incógnita está aún en pie y no es fácil vencerla.

Epílogo filosófico; la muerte del héroe

Nueve heridas dejan dolorosa y firme huella en el cuerpo del joven guerrero; la primera florece en el monte Hemus durante el verano del 305, A. J.; la segunda, en Granico, en mayo del año siguiente; la tercera, en Issos—noviembre del 333—; la cuarta, en Gaza de Palestina—agosto del 332—; la quinta, en Iaxarte—verano del 326—; la sexta, en Arópoli—otoño del 329—; la séptima, en Andracca—noviembre del 327—; la octava, en Masaga—primavera del 326—, y la última y definitiva, en la Capital de los Mahos—noviembre del 326—.

La última herida recibida por el cuerpo de Alejandro amenaza, con presagios trágicos, la hasta entonces magnífica vitalidad de éste. El monarca macedónico se sabe herido de gravedad, mas no sospecha que de muerte. Así, en instante de ardor febril, busca para su cuerpo la frescura de las aguas. Y ello acelera el tránsito definitivo del guerrero.

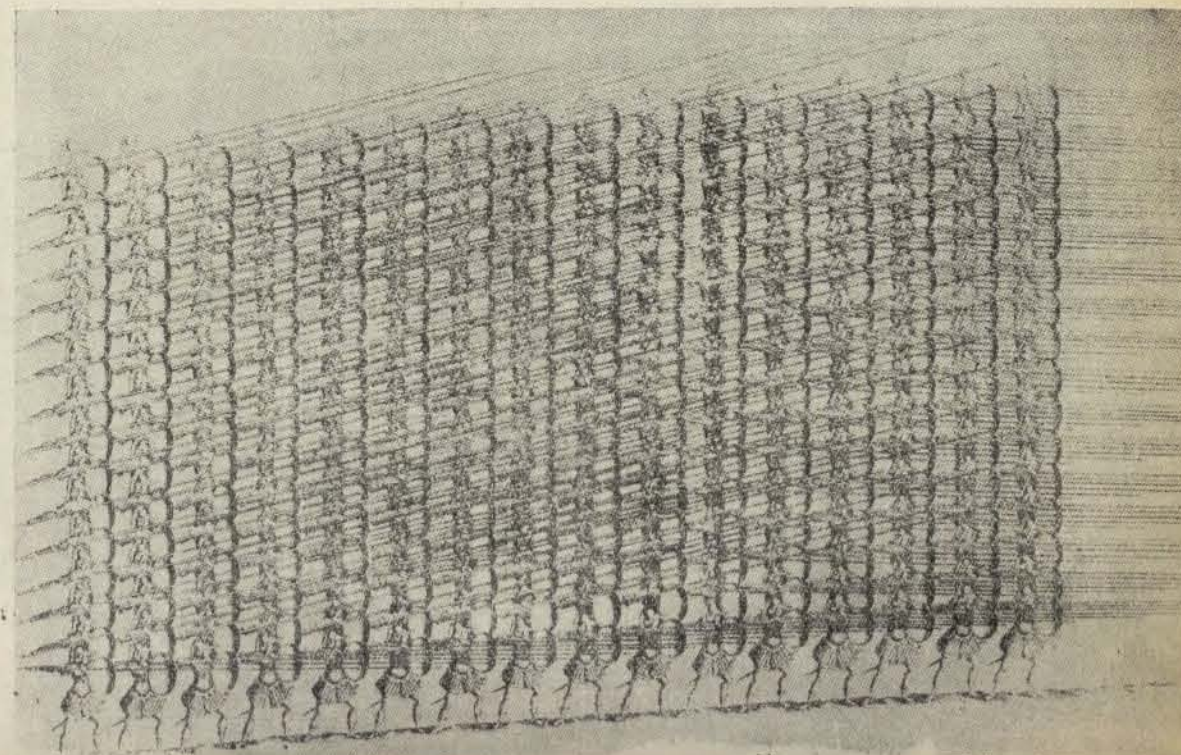
Alejandro, en noche infinita, comprende que sus treinta y dos años es la cifra crucial de la existencia. Y que ya es imposible superarla.

El triunfador de mil combates, el hombre joven que en su reinado había salido de pasiones nobles, de hechos heroicos y magnánimos y de decisiones crueles, comprende, ante lo definitivo, que el Imperio que él concibiera y por el que tanto luchara se le va, como la vida, del fondo de su ser. Porque se encuentra sin sucesor capaz de recoger sus sueños gloriosos para llevarlos a la máxima culminación.

Y el hombre que hiciera temblar al mundo, muere como un pobre ser de segunda fila, tembloroso bajo la fiebre y la última gran amargura.

IVAN DE VARGAS

La falange en formación cuadrada.



La batalla de Iso. Mosaico de Pompeya. Museo de Nápoles.

En la paz del jardín

Por MARÍA SETTIER

Juega el sol en la calle, metiéndose por puertas y balcones... Camino rápida. Me detengo ante una puerta. En ella un rótulo: «Estudio de Mariano Benlliure».

Oprimo el timbre con emoción mal contenida...

—¿Don Mariano Benlliure?...

—Pase usted...

Sigo a la rubia doncellita, vestida de rosa pálido, con minúsculo delantalillo del mismo tono...

Me introduce en un amplio salón rebosante de obras de arte. Pero la figura alta, majestuosa, de una Dolorosa atrae mi atención de forma que no me deja ver más... En sus ojos hay tal pena, tan intenso dolor se escapa por ellos, que sobrecoje el alma. El rictus de amargura de su boca nos dice del desgarrar maternal de su alma... Es divina. Mejor aun: es humana... Manto de negro terciopelo; sobre su cabeza purísima una toca de aureo encaje... Sencillo, sobrio todo ello. Pienso en las Dolorosas de Salcillo. Más austeras que las de Montañés.

Me saca de mi abstracción una voz varonil. Es el secretario de Benlliure. José Tallaví, hijo del insigne actor.

—¿A quién tengo el honor de hablar?

Digo mi nombre. Sale, y al volver, me dice sonriente:

—Le ruego que espere. Don Mariano tiene visita...

—¡Es magnífica!—y mis ojos vuelan admirativos hacia la imagen.

—Sí; y además está completamente tallada. No es como



las imágenes sevillanas, que sólo tienen hecha la cabeza—levanta un poco la túnica, y me enseña sus pies. ¡Maravillosos! Parecen haber recorrido una senda de dolor...

Enfrente, un Cristo yacente, pintado por José Benlliure, atrae mi admiración. Su cabeza tiene tal gesto de serenidad y a la vez es tan viril y hermosa, que me admira...

—De modelo sirvió el padre de los Benlliure—me dice Tallaví...

Y mi vista, alocada, queriendo abarcar de una vez tanta belleza, va de un lado a otro en su afán de atesorar arte purísimo...

Una estatuilla deliciosa me hace sonreír y descansa mi alma. Es «El primer paso». Materialmente se ve al gordezuelo y tierno infante, vacilante, débil, queriendo empezar a recorrer el camino de la vida... Sigo curioseando. La cabeza de la Imperio, con la brujería de sus ojos verdes y unos claveles en su pelo que parecen tener la fragancia de la vega granadina.

Un bronce. La entrada de los toros. Se ve a éstos correr, apelonarse en su afán de adelantarse unos a otros... Los mayores, enjutos, airoso y cenceños en sus caballos, abren y cierran la desenfrenada carrera de las reses... Hay tal verismo, que transporta mi imaginación a las fiestas serranas de Albarracín...

El maestro, en un amirable lienzo de Leszalo, el gran pintor húngaro, parece mirarme...

Entra un caballero. Nos presenta Tallaví:

—Carlos Tejada. María Settier...

El insigne maestro pasea por el jardín de su casa con la ilustre Pilar Millán Astray y nuestra colaboradora María Settier.



Charlamos y seguimos esperando.

—¿Quién hay en el estudio?—inquiero...

—Pilar Millán Astray...

Repiquelea mi corazón a Sábado de Gloria. ¡Tenía tan ferviente deseo de conocerla...

—Pasen, pasen ya—nos dice amablemente Tallaví.

Le seguimos. Cruzamos el delicioso jardín para dirigirnos al estudio. Pero ya a nuestro encuentro salen dos damas. Una alta, aguerrida y jarifa. Juventud en sus ojos, que miran con nobleza. Frente a frente. Otra, triste, enlutada. En sus pupilas hay nieblas de dolor. Añorantes tristezas...

La primera es Pilar Millán Astray. La segunda, Niní Benlliure, la hija del maestro.

Las dos me acogen con cordial y sincera simpatía.

—¿Y el maestro?—y hay en mi voz temblores de emoción.

—Está creando, y cuando lo abraza la llama de la inspiración no oye ni atiende...

Entramos en el estudio. Maquetas, bronce, Cristos yacentes, cabezas... Todo en confuso amontonamiento y todo genial y maravilloso. Un Cristo de grandiosa talla, clavado en la cruz, con sus ojos implorantes de angustioso dolor, parece decir: «Perdónalos, Señor, que no saben lo que se hacen». Hay tal piedad, tan infinita y triste ternura en su gesto y mirada, que sufre y perdona que una lágrima se desfleca de mis pestañas...

Corta mi intensa emoción la presencia del maestro. Corro a él, toda filial ternura...

—¡¡Don Mariano!!

Me tiende él sus manos...

—No me llame don Mariano. «Mariate», sólo.

Y es su gesto tan ingenuo e infantil, que me parece el maestro un niño grande...

Nada más original que su atuendo. Traje de deporte, con pantalones «bridge». Amplio sombrero de paja, levantado de delante...

Se acerca, reverente, al Santo Cristo. Besa sus divinos pies con místico fervor. Lo señala.

—Es para el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Y cuánto sentiré el día que se lo lleven—su voz suena honda, emocionada...

Seguimos recorriendo el estudio. Me enseña diversas obras. Una carita gorduzuela de una lindísima nena, plena de gracia, me hace preguntar:

—¿De quién es?

—Es la hija del duque de Alba. Bonita siempre...

Levanta el maestro un lienzo mojado que cubre un modelado en barro. La Virgen de la Paloma parece inclinarse amorosa hacia el busto de Loreto. Abajo la rodean mujeres del pueblo que la lloran...

Corazón y nervio pone Pilar Millán Astray. Inspiración y entusiasmo, el maestro. Flotan en el aire las ilusiones. En la tierra, las realidades caminan a rastras. Y que escuche quien deba...

Volvemos a cruzar el jardincillo. Entre el intenso verdor de mirtos y arrayanes se destaca en mármol blanco el busto de «Carmen»; en su serena y magífica belleza parece el hada bienhechora del jardín...

Sueña juvenil la voz del maestro...

—Os invito a merendar...

Acepto gozosa, y nos sentamos ante una mesita vestida de vistoso mantelillo guarnecido de encajes...

Y entre guirnaldas y amorecillos, deliciosa decoración que recuerda la belleza helénica, se pasan las horas como minutos

en la paz del recoleto jardín... Sirve el té la rubia doncellita... Pilar nos habla de sus próximos estrenos. Entre ellos, «Rosalia de Castro», que va a estrenar la Membrives en América...

—Es una completa biografía, pues me he ceñido a la más estricta verdad...

«Kattia», la perrilla de ébano, y «Pirula», rubia y dorada como la canela, saltan alrededor del maestro. Dos gatos grises, que parecen vestidos de terciopelo, ronronean lentos y sinuosos. Unta Benlliure bizcochillos con mermelada y se los va dando consecutivamente... Uno de los gatos, mimoso y felino, se acurruca en el regazo del maestro...

Le miro emocionada. Admiraba al artista genial y sublime, pero creo que desde ahora admiraré aún más el alma del maestro. Diáfana, pura, buena. Alma llena de amor franciscano para cuanto le rodea... Remanso de paz en la cual se baña el espíritu en suave claridad.

El corazón del maestro es todo amabilidad y ternura. Jamás censura a nadie. Ama a las personas, a los animalitos que felices le rodean, a las flores que le dan generosas su perfume. Y Dios, en recompensa, da a sus manos soplos de divinidad y de ellas surgen las obras maravillosas. Y su alma noble y sencilla ama mientras sus manos crean...

Hablamos de la guerra, y nuestros seres, en tensión dolorida de los miembros llenos de espanto, como el que ve derrumbarse un muro junto al que juegan unos pequeñuelos, se estremecen de angustia...

Suena triste la voz de Niní. Saca un carnet: me lo enseña.

—Mira lo que he dado yo a mi Patria...

En él un doncel moreno, guapísimo, fuerte. En sus ojos, llamadas de entusiasmo. De fe y juventud...

—¿Muerto?

—Sí. Defendiendo a su España...

La voz de la pobre madre parece mojada en lágrimas...

Hay un minuto de silencio...

En la paz del jardín semeja flotar el alma del heroico doncel...

La tarde va muriendo...

—¿Queréis jugar al tresillo?—pregunta el Maestro—. Es tarde ya, ¿no?

Sonríe Tejada.

—Es terrible dando codillos—y lo mira con admiración y ternura.

—Pues me voy a vestir y daremos un paseo.

Se levanta y se adentra en las artísticas habitaciones del hotel. A los pocos momentos vuelve a surgir, impecable en su atuendo. Pero siempre con su acusadísima y marcada personalidad ¡tan

única!... Nos ponemos en pie. El maestro, antes de salir, interroga a su hija, a la doncella...

—¿A quién le dije que iría a ver hoy? ¿Con quién quedé citado a las diez...?

Benlliure no vive en la tierra. Su genio e inspiración le transportan a un mundo irreal... Salimos...

—¿Mi brazo, maestro?

Se apoya en él, y yo, que jamás sentí orgullo de nada ni de nadie, esta vez sí lo siento. De tal modo, que la Castellana me parece chiquita.

Paz en el alma. Paz en el jardín. Ha pasado un día...

Jugamos al tresillo.

—«Espada, mala y rey, vuelta de ley»—hago honor al refrán—. ¡Vuelta! —Un seis de oros. No tengo ni uno... Me fallan el rey... ¡Paso!—digo mohina—. ¿Quién la defiende...?

Suena alegre la voz del maestro. Ve un codillo en puerta...

—Yo la defiendo...



Nuestra Señora de los Dolores, para Villanueva de la Serena. 1943.

Asticiada

Fiesta aristocrática

Hace unos días, en el Real Monasterio de Lupina, antiguo convento de Jerónimos, que hoy en día pertenece a la señora de De la Cuesta, doña Sol G. Barzanallana, celebróse una brillantísima fiesta a la usanza del siglo XVIII, con la que los señores De la Cuesta (D. Miguel) y su bellísima y encantadora hija, Mary Sol, obsequiaron a un numeroso grupo de sus amistades de la aristocracia madrileña.

Los magníficos jardines que rodean el Real Monasterio se hallaban iluminados con potentes focos y antorchas, que elevaba a los invitados a un ambiente puramente romántico e imprimían majestuosidad a los soberbios muros de la fábrica, de traza semejante a la de El Escorial, con su portada dórica y su arrogante torre pétrea. El claustro también estaba iluminado y engalanado con valiosos y antiguos tapices, que realzaban la belleza de los arcos, adornados de lindos medallones y florones, y del rico artesanado de madera tallada.

Las damas lucían elegantes trajes de tonos oscuros y severos; las muchachas se ataviaban con delicados trajes blancos de originales modelos, formando un hermoso ramillete, que por los jardines paseaban elegantemente con sus parejas.

La fiesta, en la que solamente se interpretaron vales, minúes y rigodones, sobresalió por su exquisito y depurado gusto. A media noche, y ante un silencio sepulcral, los insignes poetas Eduardo Marquina y Agustín de Foxá, recitaron unas poesías, que fueron escuchadas con atención y muy aplaudidas.

Entre los invitados se encontraban SS. AA. RR. los infantes doña Mercedes y D. Luis de Baviera, el Ministro de Obras Públicas y señora de Peña, el embajador de la República Argentina, el ministro de Turquía y señora, y el alcalde de Madrid, D. Alberto de Alcocer.

Duques y duquesas de Monteleón, Ahumada, Seo de Urgel, Francavilla y Santa Cristina, y la princesa Pimpinela de Hohenlohe.

Marqueses y marquesas de Montemuzo, Ibarra, Moctezuma, Vattera, Guía Real, Vega de Anzo, Balboa, Oquendo, Espeja, Bolarque, Canales de Chozas, Barzanallana, Laula, Huétor de Santillán, Manzanedo, Casa Valdés, Llano de San Javier, Selva Nevada y Bóveda de Limia.

Condes y condesas de Jacarillas, Ruidoms, Alcubierre, Leyva, Yebes, Campo de Alange, Maceda, viuda de Santa Marta de Babio, Velayos y Bailén; vizcondesa de Torres de Luzón; barones de las Torres y señoras de Fry y Serrano Suñer.

Señoritas de Triano, Cenía, Ibarra, Guía Real, Campo de Alange, Bayo, Aznar, Villapanes, Prado Ameno, Ussia, Vallillano, Creus, Arcos, Santos Suá-

La bellísima señorita Juanita Pueyo Jimena y don José María Roderó Castel, que han contraído matrimonio en la iglesia parroquial de San José.



La encantadora señorita Lys Sizzo-Noris y D. Augusto González Regueras, a la salida del templo.

La señorita Esperanza Galán y D. Luis Fernando Álvarez, en la iglesia de Santa Bárbara.



rez, Bailén, Borbón, Marín Aguilera, Ruidoms, Amezuza, Quiroga, Delgado de Braquenmury, Mora, Vega de Anzo, Santa María de Paredes, Thibaout, Escario, Fernández Cuesta, Estrada, Jordana, Goded, Montortal, Travesedo, Astoreca, Aguilar, Vado, Luca de Tena, Yebes y otras.

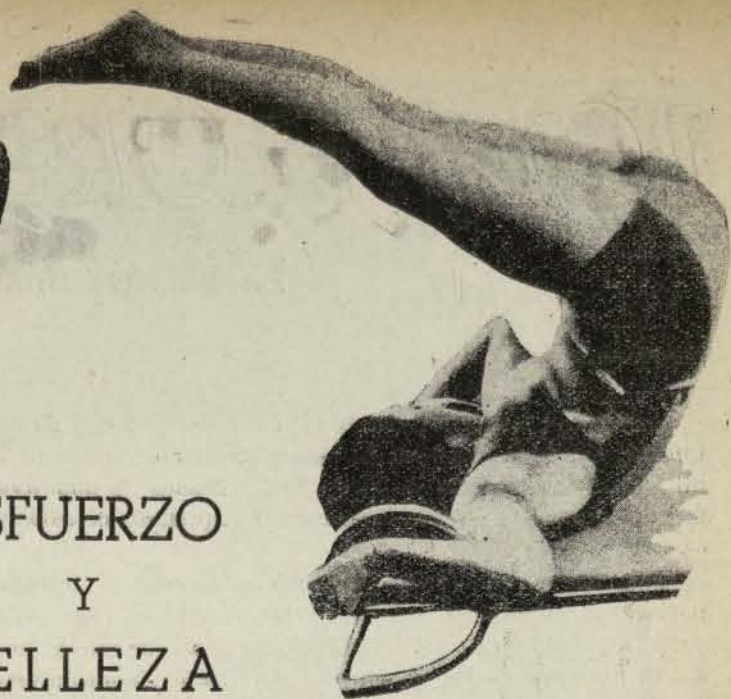
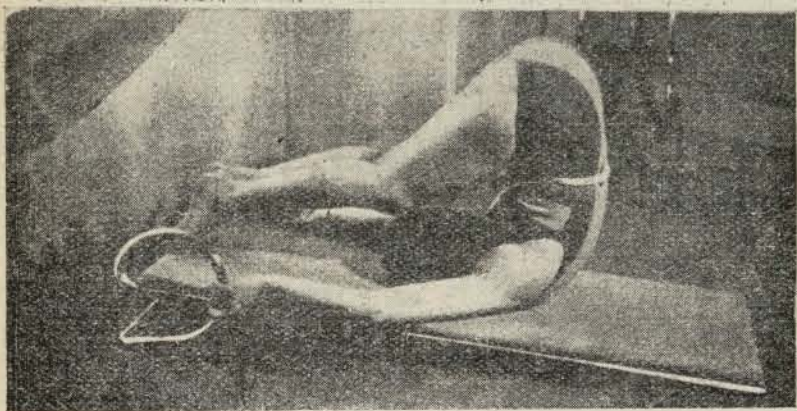
Los señores De la Cuesta y su bella hija Mary Sol atendieron, en el curso de la fiesta, con su gentileza acostumbrada.

F. DE VELASCO

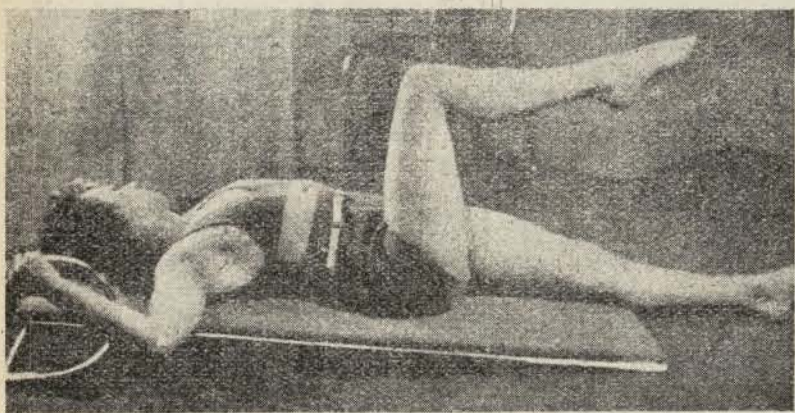
frente al espejo

GIMNASIA ESTÉTICA

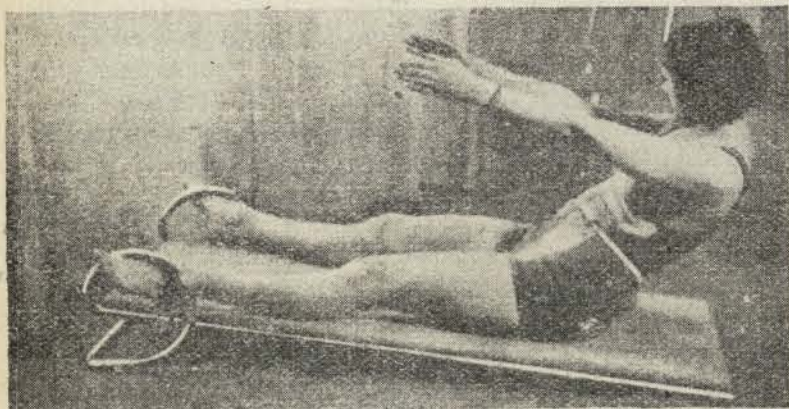
ESFUERZO Y BELLEZA



PRECIOSAS posibilidades ofrece para la conservación rítmica de la belleza el aparato que aparece en la parte gráfica, y en el que, como se observa, están previstas todas las contingencias.

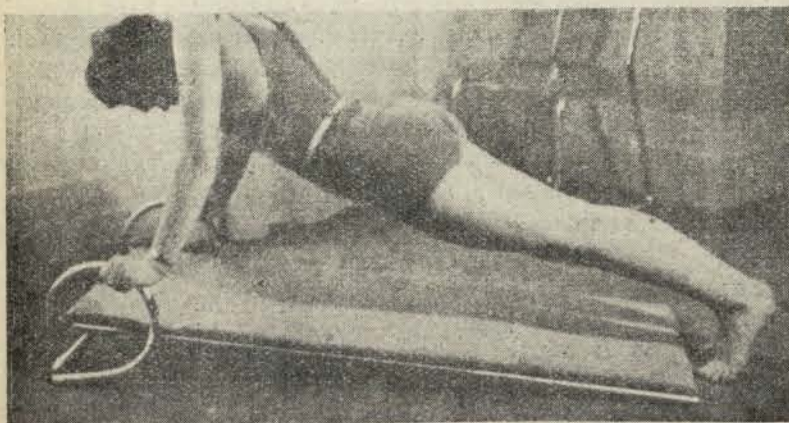


EN óvalo, fase del movimiento esencial, que se inicia dejando siluetaarse la figura sobre el trampolín, echando los brazos hacia atrás y sujetándose con las manos a los soportes. Seguidamente se alzan las piernas, y luego el tronco, hasta tener los pies, horizontalmente, más allá de la cabeza. El movimiento se repetirá una docena de veces, y será duplicado haciendo descender las piernas.



EN posición idéntica a la anterior, se levantan alternativamente las rodillas hacia el pecho; hay que impedir que el talón toque el suelo y poner los pies en rectilínea tensión, realizando 20 veces el movimiento indicado de cada pierna; esto es, 40 entre ambas, en 25 segundos.

SEGUIDAMENTE se mantendrá el equilibrio sujetando los pies en los soportes, situado medio cuerpo en sentido vertical y elevando hacia adelante el tórax, hasta conseguir tocar aquéllos con la punta de los dedos. De este modo, los músculos abdominales trabajan a la vez que la curra estomacal.



Y como ejercicio final, el de paralelas, sujetando los soportes con las manos y obteniendo el equilibrio sobre la punta de los pies, sin dejar de conservar el cuerpo en línea recta, plegando y levantando los brazos en el trampolín; ejercicio que se repetirá, cada día, doce veces como máximo.

La gimnasia abdominal coopera a la resistencia muscular y la estilización del dorso, pecho brazos y piernas, impidiendo la permanencia de estorbantes adiposidades

LOLA FLORES

Por BREMÓN SÁNCHEZ

Estampa gitana

Lola flores. Evoca dardos de sol en olivares, bogar de velas salineras, altanería generosa de cante jondo, oro líquido de manzanilla en cristalina reja de chato típico, sendas de amorosos juramentos, flores de serranía aireadas por requiebros de color y ritmo campesinos.

Ella, bronce de tez en caricia morena; ojos de intensidad de noche para prendimiento de un querer hondo, con brillo pasional y parpadeo nervioso de juventud inquieta; cara de mayo, como presea de granadino carmen; sonrisa hasta en los dientes níveos, marfileños, hechos para decir inolvidables palabras bajo el marco de seda rojo de los labios menudos; manos finas, dedos largos, señoriales, para el manejo de la castañuela, que es, por ellos batida, carrilón de voluntades; cuerpo de gracia vibrante, esbelto, cimbreño como palmera en cuyas ramas se prenden anhelos y madrigales suscitados por el entusiasmo; gitana hasta en el acariciador y sonoro arrullo de la palabra, como surtidor fluidora.

Para sintetizar en una frase-perfil la silueta... «Andalucía volvió a hacerse mujer, reuniendo su simpatía y belleza, cantando luego con soberanía popular y bailando para amar y ser amada.» Así nació Lola Flores.

(Viene de las páginas 18 y 19.)

APORTACIÓN DE NUESTRAS MUJERES AL PERIODISMO

el más extendido y leído de Las Antillas. Sol del Real, no sólo conoce el periodismo en su parte brillante de redacción, sino en su parte de técnica interna, en su proceso administrativo, numérico: sabe preparar una campaña publicitaria y organizar un fichero de corresponsales; entiende la contabilidad de Prensa y no desconoce el valor de las máquinas y materias primas; el ajuste y confección tampoco tienen secretos para ella. En una palabra: es una periodista completa. Supo adaptar del periodismo yanqui la vivacidad, el dinamismo, el interés y el sentido maravilloso de la prioridad a los lectores de las revistas donde trabaja, sirviéndoles las más calientes informaciones de los estudios, las estrellas y los directores del mundillo de la pantalla.

Como su colega «Zita», también estudió piano. Precisamente en Viena, donde recibió lecciones del eminente artista Sauter. Vino de turismo a España, y aquí le sorprendió el Movimiento. Inmediatamente se puso a disposición de las autoridades nacionales, dada su estimable condición de mujer poliglota y culta. Y desde el primer día vivió la guerra en la trinchera de la propaganda. Conoce perfectamente el alemán, inglés, francés...

Cuando Manolo Augusto García-Viñolas pensó en publicar su revista, tuvo inmediatamente en Sol del Real una eficazísima colaboradora, pudiéndose decir que ella lo fué tres o cuatro meses antes de que viese la luz el primer número. Pues su aportación a dar vida al pensamiento del joven escritor murciano se inició desde los días duros e inquietos de la Cruzada.

Hoy, ahí está Sol del Real, enviando destellos sin fantasía a la legión innumerable de sus lectores, a quienes ella descubre todos los pormenores, secretos y misterios de la vida del cinema mundial. Las páginas de TAJO recogen semanalmente los sazonados frutos de esta inteligencia fina y sagaz del equilibrado pensar de esta periodista femenino en su sección de «Telescopio cinematográfico», desde donde otea el firmamento artístico con clara precisión del interés informativo de la hora. ¡Ah, se me olvidaba hacer constar, como posdata de un desmemoriado, que Sol del Real tiene sólo veintiocho años y es soltera!

Por P. DE LQS N.

En el próximo número, continuación de este interesante reportaje, por el que desfilarán diversas personalidades femeninas del mundo periodístico: Blanca Silveria-Armesto, Sofía Morales, Josefina de la Maza, Eugenia Serrano...

Rayo de sol de mediodía...

la copla recorre España entera

«Vengo del templo de Salomón,
traigo las leyes de Faraón.
Me manda un «divé»,
con palabras que conservo en la memoria
sobre la historia de la raza «calé».
No me dejes, gitanillo canastero,
porque te quiero como a nadie querré.
Lo mismo que el son
y ulerele, uleré, ulerele,
y ulerele, uleré, ulerá;

desde aquella noche, inolvidable para tantos madrileños, en que Lola conmovió, con su arte, desde el escenario del Fontalba.

La ciudad de cárceles de solera

Jerez de la Frontera. En sus bodegas, el sol, retenido en cárceles de solera, se esparce en pedidos hacia el mundo, para ser en brindis convertido.

Aquí nació Lola, me atrevo a decir que anchos los ojos, cara a la vida, para adentrar en ellos su luz y devolverla después en esa su acendrada vocación con que subyuga al público en geniales intervenciones rítmicas, dándole ocasión para animarla con sus preferencias. Ahora mismo ocurre de tal suerte en el espléndido marco del Coliseum.

Ella misma lo confiesa

—No soy yo la que domino al baile, es éste el que me domina a mí. Lo necesito, igual que al cante, como al aire para respirar. En él tengo mi emoción, el espejo de mi coquetería, que convierte en rito el arte. Llega a mis sentidos con esa honda caricia de la inspiración; es mi alegría, mi vida, mi ambición, mi tesoro. Rasguea la guitarra; poco a poco me voy entregando a la sensación de la melodía, aislándome de lo que me rodea, para no responder más que a la expresión de lo que me exige; todo me parece lejano, menos la música y el ritmo, ausente del escenario; la orquesta, el público, yo misma, para no escuchar más que esa vocecita interior de los sueños deliciosos, inefables, en cuyo mundo vivo en el momento de la actuación, esa que conmueve hasta las más hondas fibras de mi ser. ¡Hasta donde es verdad, que mis filigranas nacen espontáneas, y si he de repetir el número ya son distintas!

—Después de esto, mi mayor ilusión es llegar a ser una estrella entre las primeras figuras del cine español, aprovechar las oportunidades que me ofrezca —voy a dedicarme a él por entero— para llevar, a ser posible, al último rincón de la tierra el eco de mi amor a España y Andalucía, por medio de sus bailes y canciones inolvidables. He firmado contrato por tres años con «Hércules Films», a uno de cuyos directores, Mignoni, que fué mi descubridor, deberé cuanto llegue a ser. ¡Vale mucho!

—Fué con motivo del rodaje de «Martingala». Se precisaba una «chispilla», una de esas andaluzas a cuyo paso se inclinan hasta los macizos de los paseos; la «chispilla» me cupo en suerte ser yo, y con ello conseguí uno de los mayores triunfos de crítica y público, a la vez que una de las más grandes ilusiones de mi vida: actuar en la pantalla. Mi padre le podría contar, cuando ya de chiquitilla —¡diga usted que sí!— se le alegraba la cara al verme, muy peripuesta, lucir mis habilidades ante el espejo. ¡Si me hubiera usted visto! No le digo más, que me bastaba una colcha de flecos para proporcionarme un mantón, y una sabanilla para hacerme idea de la posibilidad de un traje de noche.

—Ponga todo lo que se le ocurra de bueno y aún se habrá quedado corto. Andalucía, para mí, es lo más querido y lo más hermoso que conozco y espero conocer. ¿No opina usted lo mismo? ¡No hay nada como su sol, sus jardines, sus calles, sus rincones, sus flores, sus mujeres y su...! Su todo, señor, que para algo se viste de novia el año entero. ¡Para gustar! Hasta las gitanas viejas se vuelven mocitas cuando tienen ganas de piropos. ¡Y lo

son, vaya! ¡Eche usted salero, y garbo, y simpatía, y hermesura! ¿Por qué no? Cuando una andaluza se pone a decir, ¡allá voy!, quítele usted años.

—¿Además de artista? Eso, artista.

—¡Que no! La mujer, siempre mujer; otra cosa sería tan difícil como que dejase de gustarnos sabernos admiradas. ¡Más moderna que yo! Pero con el corazón en su sitio y repicando, como para meter dentro a Madrid —que es lo que más quiero después de Andalucía—, y empezar a nacer claveles.

—¿Mi músico favorito? Difícil contestar. ¡Me gustan tantos! ¿Cuál será el que no haya escrito un pasodoble o un cuplé alabando a mi tierra? Pues por eso. A mí deme usted canciones, fandanguillos, bulerías, zambras; déjeme adornarlos con cositas, estilos y replantes de mi cosecha, ¡y para qué! Me encanta Quiroga por lo inspirado, por lo andaluz; lo que yo siento en revoloteos, él lo dice con notas, ¡y qué notas! Por cierto, que ya puede suponerse el exitazo que alcanzó en «La niña de la ventera», que llevo en mi repertorio. Me gusta tanto Monreal, autor de mi «Lerele». ¡Me va estupendo!

—Mi momento de mayor emoción en el escenario es cuando siento, casi físicamente, fijas en mí, en el silencio de la sala, las miradas del público. Sale mi temperamento a relucir y así nos entendemos mejor los dos. Al terminar, me encuentro tan emocionada, que sólo dos minutos después me doy cuenta de los aplausos. No lo cambiaría por todo el oro del mundo.

—El mejor público, el que me ha formado artísticamente, es el de Madrid; le tengo verdadero cariño. ¡Ah, a la Prensa hasta donde alcance mi gratitud! No olvidaré nunca su cariñosa acogida, el mes de junio del año pasado, cuando me presenté en Fontalba, con Mary-Paz, como creadora del «Lerele». Ahora actúo en el Coliseum con la compañía «Cabalgata», y de primera estrella.

—La primera película de mi contrato con «Hércules Films» será «Velo de niebla». Interpreto el papel de una bailarina gitana, en París. La dirigirá Mignoni, y esto me encanta, ¡qué gran colaborador de la selecta capacidad artística de Arenaza! Con productores y directores así, se admira una de lo que puede llegarse a hacer. Me seduce lo flamenco; pero sin perder contacto con lo distinguido. Simplificar el decorado y valorarlo con la expresión; suavidad de luz en la fuerza del foco y ambiente de semipenumbra íntima y discreta.

—Sin dejar de vivir en Madrid, mi ilusión es comprar casa en Andalucía; una casita blanca, con muchas flores y airosa cancela, con claveles de color vivo en la reja; pero sin perro. ¡Les tengo



Lola Flores, talle de junco amasado por el viento.

un pánico! Y de no haber más remedio, ¡que sea galgo! Lo primero que averiguo cuando me invitan a alguna parte es si existe; de ser así, ¡ya pueden esperar!

* * *

Ya con su mano en la mía en despedida, se me ocurre indicarle que no tuve, hasta la fecha, el gusto de verla actuar.

—¿Es posible? ¡Como no le ponga a usted una butaca entre bastidores!—dice con gentil ironía—. Hay el consabido cartelito de «agotadas las localidades». ¡Me quieren mucho en Madrid! Pero para usted...

Y la sonrisa es la más alentadora promesa de que mi intención se realizará: tener sitio preferente en la sala, para admirarla con todos los honores.

Volotros y el mago Merlin

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha—día, mes y año—lugar de nacimiento.

YOELISE (TORREAVEGA).—Quisiera que tus asuntos se solucionasen con rapidez, pues dispones de poca paciencia, debido a tu innato nerviosismo y fuerte exteriorización de tu temperamento. De irreprimible curiosidad por todo lo que se escapa a tu comprensión. Sencillo en tus ambiciones; éstas se reducen a tener salud para trabajar y alegría para vivir. Nervioso. Agudo de intención y palabra. Suspicaz. Con la mujer, cortador y condescendiente. Amigo de tus amigos. Capacidad para las matemáticas y el comercio. Nada espectacular en tus actitudes. Involuntario de las ofensas. De memoria clara. Comedido en tus expansiones sentimentales.

Repite para el horóscopo tu nombre, apellidos y fecha de nacimiento.

EUGENIO.—Cada uno tiene su idiosincrasia. La tuya parte de un mal entendido concepto de la vida, pues supones que se ha hecho para la desocupación, y ten por seguro que es todo lo contrario; aquel que desdén sus problemas, contra ella, y, al fin y al cabo, a la corta o a la larga, acaba por ser vencido, dominado por sus embates. De este tu criterio erróneo depende la poca grata fortuna que culmina la mayoría de tus empresas, reducida a esa desorientación que provoca el fluctuar de tus preferencias. Voluble, inconsistente, superficial y muy poco espiritual. Enamoradizo. Inquietado por el afán de situarte y dificultando éste por la inconsistencia de tus actuaciones. Práctico y un sí es o no es escéptico. Bueno en el fondo, precisando mujer que te guíe. Influencia de Marte y Venus. Luchador y animico. Tu estación, el verano; tu día, el viernes; tu hora, la de las siete de la tarde; tu inclinación, lo imaginativo; tu metal, el aluminio; tu número, el 55; tu gema, la turquesa; tu atracción, la Naturalza.

MI VIDA HA CAMBIADO.—Debes tener en cuenta que todo lo que se hace intuitiva o inconscientemente, no por eso deja de llevar el sello inconfundible de la personalidad. Te aseguro que, aunque así te lo parezca, no has elegido el seudónimo al azar. En efecto, tu vida ha cambiado, ¡vaya si ha cambiado! Por fin, te convences de que se aborran muchas desazones adaptándose al ambiente al medio y a la relación de que nos sentimos rodeados; del tuyo, hasta fecha reciente, has vivido, en cierto modo, desplazada, y al cabo rectificaste a fuerza de experiencia, al reconocer que pese a tu rebeldía no podías desvirtuarlo. Te molesta la polémica por temperamento pacífico, enemiga de inmiscuirte en la vida de los demás para evitar que éstos penetren en la tuya. Disfrutas de holgura económica y careces de excesivas aspiraciones. Trabajas, paseas, convives y reposas; tu vida, de todas suertes, es gris, opaca, Carlhosa, sensible, pero no amorosa ni sentimental; sabes por qué quieres y sientes, rehuendo lo extraordinario por indecisión innata. Influencia de Júpiter y Venus. Tu estación, la primavera; tu día, el jueves; tu hora, la de las doce de la mañana; tu metal, el platino; tu flor, la hortensia; tu número, el 39; tu inclinación, el mimo.

CASCAES.—Debo cambiar de aires por prescripción facultativa. ¿En qué puede influir el campo para curar mi neurastenia?

DOLARITA.—Soy partidaria de que el dinero es un estúpido factor hasta para viajar en ferrocarril. Cuando no hay «tela» se suele pasar frío, y aun cuando al amor lo plantan infantil y en plan de tomar baños de sol, con venda en sustitución de gafas, creo que ya se ha causado de disparar flechas y se está hinchando de pedir aperitivos. Sin discusión, ¿verdad?

CAPERUN.—¿Tendrás algo que ver mi afición al sol playero con el que me gustan a rabiar los hombres rubios?

PERFIL.—Desearía se me indicase a grandes rasgos el tipo de la mujer moderna, no «modernista», sin pérdida de feminidad tradicional.

BERLINA.—¿Cuál es el origen del uso de polvos de tocador? ¿No vayáis a remontaros a la prehistoria, ¡eh!

FILMÁTICA.—Si me decís el motivo esencial, dentro de la psicología colectiva, de que el cine haya apasionado como apasiona a todos los públicos del mundo, sin distinción de razas, os dedicaré mi mejor sonrisa de gratitud. Me incluyo en ese apasionamiento, y además soy muy curiosa. ¿Hacéis?

Confidencial a mi Reja

CUIDA, CUIDA.—Cuando por accidente se produce un desgarrón en un vestido, lo mejor es hacer coincidir tan bien como sea posible los dos bordes del desgarrón, colocando para ello la prenda estirada sobre una mesa. Después, por el revés, se coloca sobre toda la parte desgarrada un pequeño trozo de gutapercha, pegándolo a la tela con una plancha caliente. De ese modo se adhiere tan completamente a la tela, que por el derecho no se ven ni trazas de fibras desgarradas.

METOL.—Para conservar la dentadura no es suficiente el uso de polvos dentífricos; es también necesario el tener a mano un buen dentífrico líquido; además de ser agradable, es conveniente para las encías. Para prepararlo, tómese: Ácido bórico, en polvo, una cucharada; agua caliente, medio litro; tintura de mirra, una cucharadita; alcohol alcanforado, una cucharadita. Disuélvase el polvo en agua, y cuando esté frío se vierte en una botella, se le agregan los otros ingredientes y se agita para mezclarlos bien. Algunas gotas bastarán para hacer agradable el agua de lavarse la boca.

CUFI.—Para evitar o curar las grietas de la piel y los labios, frótese mañana y noche con el siguiente preparado:

Agua de rosas	150 grs.
Glicerina	40 "
Tanino al 60%	0,80 "

Mézclense estas substancias y consérvese la preparación en un frasco bien tapado.

MERLITA.—Contra los puntos negros de la cara, úntese ésta con la siguiente pomada:

Jabón negro	45 gramos.
Vaselina	55 "
Esencia de rosas	2 gotas.

Fúndase al baño María el jabón cortado en pedacitos, agréguese la vaselina, después de retirarlo del fuego; mézclase bien y antes de enfriarse agréguese la esencia.

ONDAXUBIA.—Cuando se tiene el cabello lacio, se riza con el siguiente líquido, que se aplica y se deja secar: Córtese en pedazos pequeños 750 gramos de jabón blanco de Marsella y póngase en 1.800 gramos de alcohol de uva (grapa), con 240 gramos de potasa. Disuélvase todo revolviendo con una varilla de madera blanca. Agréguese esencia de ámbar, vainilla y neroli, de 5 a 7 gramos cada una.

CEPILLICA.—Contra la caspa puedes usar la siguiente loción:

Kerosene desodorizado	60 gramos.
Alcohol 90%	80 "
Bálsamo del Perú	8 "
Esencia de romero	3 "
Idem de lavanda	3 "
Idem de limón	3 "

¡AY QUE PENA ME DA!—Contra esa persistente frialdad de pies de te quejas, es conveniente hagas un poco de gimnasia, así: Ponte de puntillas, apoya luego todo el cuerpo sobre la planta del pie y repite el movimiento durante algunos minutos, pues hace jugar los músculos, activa la circulación y desarrolla, por lo tanto, calor.

MATITA.—La depilación por medio del cerote, aparte de que no resulta más eficaz que las aplicadas por cualquier otro procedimiento, posee el inconveniente de que estropea el cutis. Es aconsejable el asiduo empleo del agua oxigenada; método lento, pero seguro.

A. M.—Teniendo quince años y midiendo 1 metro 58 centímetros, te corresponden pesar, más o menos, 53 kilos.

AMANTE DE LAS FLORES.—Para destruir los hormigueros de los jardines se puede emplear el líquido siguiente: un litro de agua, 100 gramos de sulfuro de carbono y una clara de huevo. Se emulsiona todo sacudiéndolo en una botella; con un embudo se vierte el líquido en el orificio de salida de las hormigas, que morirán al poco tiempo. Si no se logra de momento el objeto deseado, se renueva la operación al cabo de una semana, con lo cual la destrucción será completa. Para impedir que las hormigas suban a los árboles, basta rodear el tronco con un anillo de lana en rama; pero se tendrá más eficacia empapando la barrera protectora con aceite o con agua de tabaco. Cuando se empleen materias viscosas es necesario, de cuando en cuando, quitar las hormigas muertas, que podrían servir como de puente para el paso de las vivas.

FLORISTA.—Para conservar las flores frescas durante varios días, deberá cambiarse a diario el agua del florero, agregándole una cucharadita de agua oxigenada.

PUNTILLOSA.—El mejor tratamiento contra la caspa, es un lavado regular con jabón medicinal como el de resorcina, azufre o bálsamo del Perú, practicado con agua tibia.

LULA.—En la preparación de los vinagres de tocador, entra, como factor principal, el vinagre de vino o el ácido acético. Tiene el vinagre una acción irritante, cáustica y antiséptica; activa la circulación y hace desaparecer las escamillas de la piel, por cuya razón está muy indicado para la seborrea seca. Se mezcla indistintamente con esencias que aumenten su poder excitante o con alcoholatos; en este último caso para combatir la seborrea grasa. De un modo u otro su uso debe ser parco, pues no hay que olvidar su acción irritante, no conviniendo a cutis delicados. Generalmente se vierten unas gotas en el agua en que se hacen las abluciones, o una cucharadita de las de café por cada litro de agua empleada.

CHARRUA.—A los artistas Greta Garbo, Clark Gable, Franchot Tone y Robert Young, puedes escribirles a la dirección de: Metro Goldwyn Mayer, Studios, Culver City, California, U. S. A.

NEGRUCHA.—Los defectos de la nariz pueden corregirse con aparato adquirido en un establecimiento de ortopedia, e incluso poniéndose en manos de un buen masajista.

AHORRATIVA.—Para conservar tus guantes, pon un terrón de sal de amoníaco en la caja donde se guardan; pero cuida de que el amoníaco no toque a los guantes.

MARTA.—Fortificarás tus encías frótandolas con una mezcla de sal y agua, aplicada con los dedos.

1991.—Ahí van esos tres pensamientos que solleitas de grandes hombres, sobre la Fortuna: «La fortuna no es sino para los que obran con decisión y voluntad», Aristóteles. «A nadie elevo tanto la fortuna sobre los demás que no le falto algo», Séneca. «La fortuna no siempre se reúne con los buenos, ni hace buenos siempre a aquellos con quienes se reúne», Boecio.

DELGADEZ.—Por regla general, las personas delgadas viven más tiempo que las que son demasiado gruesas, pues rara es la que llega a los ochenta o noventa años si padece obesidad. En las personas gruesas la sangre circula con dificultad en determinados órganos, y los pulmones tampoco pueden recibir aire suficiente para purificarla.

AZAHAR.—Se han hecho estadísticas para dilucidar las probabilidades matrimoniales de la mujer, llegándose a la conclusión de que una mujer de cuarenta años que ha permanecido soltera, sólo tiene la mitad de las que tuvo a los treinta; en cambio, una viuda, en el mismo caso, las tiene idénticas.

RIZITOS.—El peinado no sólo fue expresión de coquetería, sino también de utilidad práctica, especialmente para esconderlo. En pleno Renacimiento había mujeres aviesas que escondían en el diminuto y afilado dagas y frascos de potente veneno. Durante el reinado de la Emperatriz María Teresa de Austria, las damas de su corte guardaban bajo sus cabellos frascos de sales y otros aditivos de tocador, y tampoco faltaba quien convertía su peinado en cofre secreto para ocultar perfumadas esencias.

Hoy la moda, en su sintetismo, ha excluido tal posibilidad.

Gratología

Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

EDUBU.—¿Y dices que te diga la verdad, que no te oculte nada? Chico, o eres muy valiente, o te conoces muy poco. ¡Menuda ampliación! Ocupas en la escena de la vida el papel de comediante bilioso. ¡Cualquiera se fía de ti! Vas a lo tuyo, siempre, egoísta de cuerpo entero, y supeditas a tu conveniencia la de los demás. Te apasiona lucir, destacar, presumir y fomentar tu egolatría. Totalmente incrédulo en el aspecto sociable, desconfías hasta de tu sombra; tibio en el religioso, rutinario y acomodaticio. Cauto para decir y ligero para reserva de secretos. Toruoso de intención, pues tratas de sacar, en todo, el mayor partido posible. Que se vele el olivé, y a ver si te enmiendas, que ya estás en horas de incipientes canas.

MARIRRO.—La ternura es el emblema de tu carácter; el mimo, su expresión. Has nacido con misión dulcificadora, dispuesta a templarte en el dolor como las espadas en el fuego. Lo tuyo es más de los que te rodean que de ti misma, pues piensas más en su beneficio que en el tuyo propio. Hay en el fondo de tu alma la triste presencia de un gran amor truncado por la muerte, y aun cuando constituye tu cruz hondamente afincada en tu sensibilidad, no ha desvirtuado, sino arraigado, tus sentimientos, y haces de las perspectivas

del mundo claustro de aprendizaje íntimo, en espera de la soberana meta del cielo.

QUIQUE.—Marchas con anhelo y curiosidad por la existencia hacia los más complejos panoramas del yo consciente. Tu espíritu tiene la virtud de convertir en texto hasta las circunstancias más nimias. Práctico, de predominio cerebral, convencido de que en la actualidad has dejado de ser nutrido el número de soñadores, y el que no se adapta es arrollado. Con la mujer, dominador y buscando la renovación sensitiva, capaz de un gran amor, pero receloso de encontrarlo. Tu novia actual es estimada de veras por ti; más no amada, por hallar desafío a tus íntimas aspiraciones. Sabes esperar y aprovechar la oportunidad.

KULIAL.—Persistes en tu egolatría, que tiene arraigo en tu fuero interno, dictada por la comprobada certeza de tu valía. Enegrico, envidioso, altivo, loquaz, franco hasta la crudeza. Capacidad para las grandes tenacidades influencia de los demás en tu criterio. Pasional y encaprichado. Diestro, sagaz, precavido, hermético, persistente, ambicioso, mujeriego, material. Camaraderil, convenienzudo, parco en concesiones. Nervioso, apropiado para el ejercicio de lo personal. Lector asiduo de novelas de aventuras e intriga, de personajes complejos.



Iniciamos en este número un interesante período de preguntas y respuestas entre nuestros lectores, atendiendo a las muchas peticiones que, en tal sentido, venimos recibiendo de éstos.

MELIFLUO.—Dicen que la música domestic a la fieras. ¿Eso es cuento o simplemente «música»? No me cabe en la cabeza que una pítón pueda convertirse de «pitonisa» en virtuosa.

CUPON N.º 30

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

Nunca han gozado en España de gran crédito las famosas teorías de Schopenhauer y los asertos descorteses de Leopardi sobre la inferioridad intelectual de la mujer. Al español, por temperamento, cuando no por educación, le gusta y le sabe bien todo lo que es delicado y selecto.

Para olvidar el lamentable influjo de tales escuelas de filosofía, a nuestros alumnos bastábales con recordar, no ya los versos de *Safo* o la prosa de Stäel, sino unos cuantos nombres gloriosos de las letras españolas: Beatriz Galindo, Rosalía de Castro, Santa Teresa, Sor Inés de la Cruz, Sor María de Agreda, *Fernán Caballero*, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Emilia Pardo Bazán...

Nosotros, españoles del segundo tercio del siglo XX, podríamos añadir, galantes y orgullosos, a esa lista notable otros nombres ilustres en el campo de las letras; entre ellos, los de doña Blanca de los Ríos de Lampérez, Concha Espina y Mercedes Gaibrois de Ballesteros.

Vienen estas consideraciones a cuento de dos flamantes tomos que tenemos a la vista: «El libro de las siete damas», de Eugenia Serrano, y «Mi libro», de Margarita González Figueroa.

En el primero, bellamente prologado por Eugenio Montes, se estudia con gracia y penetración femeninas, siete vidas memorables de mujer: Doña Blanca de Castilla, reina de Francia y madre de San Luis, aquella mujer fuerte y hermosa de la que anduvo perdidamente enamorado el poeta Thibault de Champagne, conde del mismo apellido y rey de Navarra, poderoso señor del siglo XIII y delicado aeda, que al no ver su amor correspondido por la virtuosa viuda, le dijo adiós en unos versos inolvidables y se marchó a morir como cruzado en Tierra Santa.

La notable y joven escritora Margarita González Figueroa, que está obteniendo un gran éxito con la publicación de «Mi libro».

Muy lamentable es el sinnúmero de erratas que la Editorial Gignea ha dejado pasar en libro tan importante. Por ejemplo, ante el asombro del lector, hace nacer a Doña Blanca en el año 1878 en Palencia. ¡Total, un salto de siete siglos!

Las seis restantes figuras son: Doña María de Padilla; la portuguesa Mariana Alcoforado, la monja enamorada de Beja; la Emperatriz Isabel de Portugal; María Luisa de

Borbón, triste esposa de Carlos II *el Hechizado*; la duquesa Cayetana de Alba, musa y maja de Goya, y la eximia escritora Cecilia Böhle de Faber, conocida por *Fernán Caballero*.

Es un libro delicioso, obra de mujer culta y sensible, que se lee con gusto y provecho, colocando a su autora en la línea tradicional de las buenas escritoras españolas.

Tres grandes zonas, exquisitamente femeninas, dividen el libro lírico de Margarita González Figueroa: el paisaje, la maternidad y el amor. «Mi libro» está repleto de bellas sugerencias subjetivas, de atisbos ingeniosos y sensibles, pues la autora dialoga con su *yo* íntimo en un coloquio encantado de metáforas. Margarita sabe que estos diálogos con los seres invisibles y con las cosas materiales espiritualizadas sólo son posibles en trance de imágenes, y ella las hace brotar con su inspiración juvenil en la punta de sus dedos florecidos, como aquella poetisa americana que descubrió un día que las manos se le habían convertido en rosas.

Margarita González Figueroa, temperamento y cultura al servicio del quehacer lírico, se nos muestra a través de su primer libro como una escritora notable, que ha velado noches enteras su obra como a un hijo sobre la cuna immaculada de las cuartillas.

La inspiración de Margarita González Figueroa brota espontánea, como la fresca linfa en los fontanones del valle, y el eco de su acento literario resuena como el fragor de las olas en las rosadas entrañas del caracol marino. El libro va bellamente ilustrado por Amparito González Figueroa.

Indudablemente, después de leer libros así no podemos creer en las viejas filosofías del pesimista alemán ni en las apasionadas teorías del polígrafo italiano.

JOSE SANZ Y DIAZ

Un famoso crítico dice de José Sanz y Díaz: «En sus páginas podéis escuchar el murmullo de los pinares, el silbar montañés de la ventisca, el plateado deslizarse de los ríos, los aullidos de hambrientas alimañas, el silabeo de las consejas y los ecos místicos de las plegarias aldeanas.» En este número de «Novelas y Cuentos», que con la misma refleja fidelidad puede llamarse «El secreto del lago», como «La amada imposible», «La luz de la selva», «El centauro y la molinera», «El majadal de Belvalle», «La cueva de Ruiz Gómez», «El puente del martinete y la herrería encantada», «Buenos mensajeros», «El torreón de ruinas», «El camafeo maldito», «Valor español», o «El muro», encontrará el lector la lectura amena, placida, emotiva y de prosa galana que atisbó el crítico de José Sanz y Díaz. Una docena de cuentos que, al superarse uno contra todos, forma un volumen delicioso.



María de Padilla; la portuguesa Mariana Alcoforado, la monja enamorada de Beja; la Emperatriz Isabel de Portugal; María Luisa de

La escuela de tauromaquia en Sevilla

(Continuación.)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Los recelos de Pedro Romero estaban muy en su punto. Cuantas veces se me presente la ocasión en estas páginas he de abogar por la estocada; he de enaltecer la estocada, tan abandonada de todos, tan desdenada y tan hermosa, tan aleccionadora, pues al ejecutar la suerte de matar «es cuando se ven los hombres». A través de las palabras de Pedro Romero, al comentar las funciones de Aranjuez, se nota la amargura que las estocadas atravesadas de su discípulo, Francisco Montes, le producían. «Esto se lo aconsejé bastante cuando se fué», dice el maestro. No se me arguya que en aquellos tiempos todo el toreo era la estocada, para justificar ahora la falta de ellas. Hoy el toreo es otra cosa. Bueno, muy bien. Pero a los toros hay que matarlos después de torearlos y matarlos con sujeción a reglas, no de cualquier modo, como si ya estuviera todo hecho y la muerte del toro no significara nada. Aunque hoy se torea de manera que ni Pedro Romero ni Francisco Montes pudieron nunca soñar; el buen aficionado debe seguir soñando con la estocada, y el buen torero debe convertir este sueño en realidad.

Para terminar cuanto llevamos dicho en el largo capítulo dedicado a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, haremos un breve resumen de lo que esta Escuela aportó al toreo, situándonos equidistantes de los dos extremos de la detracción ciega o de la incon-

orden suprimiéndola. El preámbulo de esta Real orden dice así:

«He dado cuenta a S. M. la Reina Gobernadora de una exposición del Subdelegado de Fomento de Sevilla, en solicitud de que S. M. se digne suprimir la Real Escuela de Tauromaquia de aquella ciudad, aplicando el producto de los arbitrios que le están concedidos al socorro de las necesidades públicas más urgentes; y Su Majestad, considerando que sin más enseñanza que la práctica y sin otro estímulo que las crecidas gratificaciones y la celebridad que proporciona tan arriesgada profesión, a habido en España lidiadores de agilidad y destreza; y que debiendo el Gobierno destinar fondos a diferentes enseñanzas, existen otras, infinitamente más útiles, que reclaman de preferencia los auxilios hasta ahora dispensados a la de lidiar toros, y están mal dotados muchos establecimientos de beneficencia, que reclaman diariamente la protección del Gobierno, se ha dignado resolver lo siguiente:»

Viene luego la parte dispositiva, que, para nosotros, carece de interés.

Dos son las razones en que el Ministro Javier de Burgos apoya su determinación: la una, el que «considerando que sin más enseñanza que la práctica y sin otro estímulo que las crecidas gratificaciones y la celebridad que proporciona tan arriesgada profesión, ha habido siempre en España li-

dicial alabanza. Desde luego, la Escuela de Tauromaquia de Sevilla fué un intento malogrado.

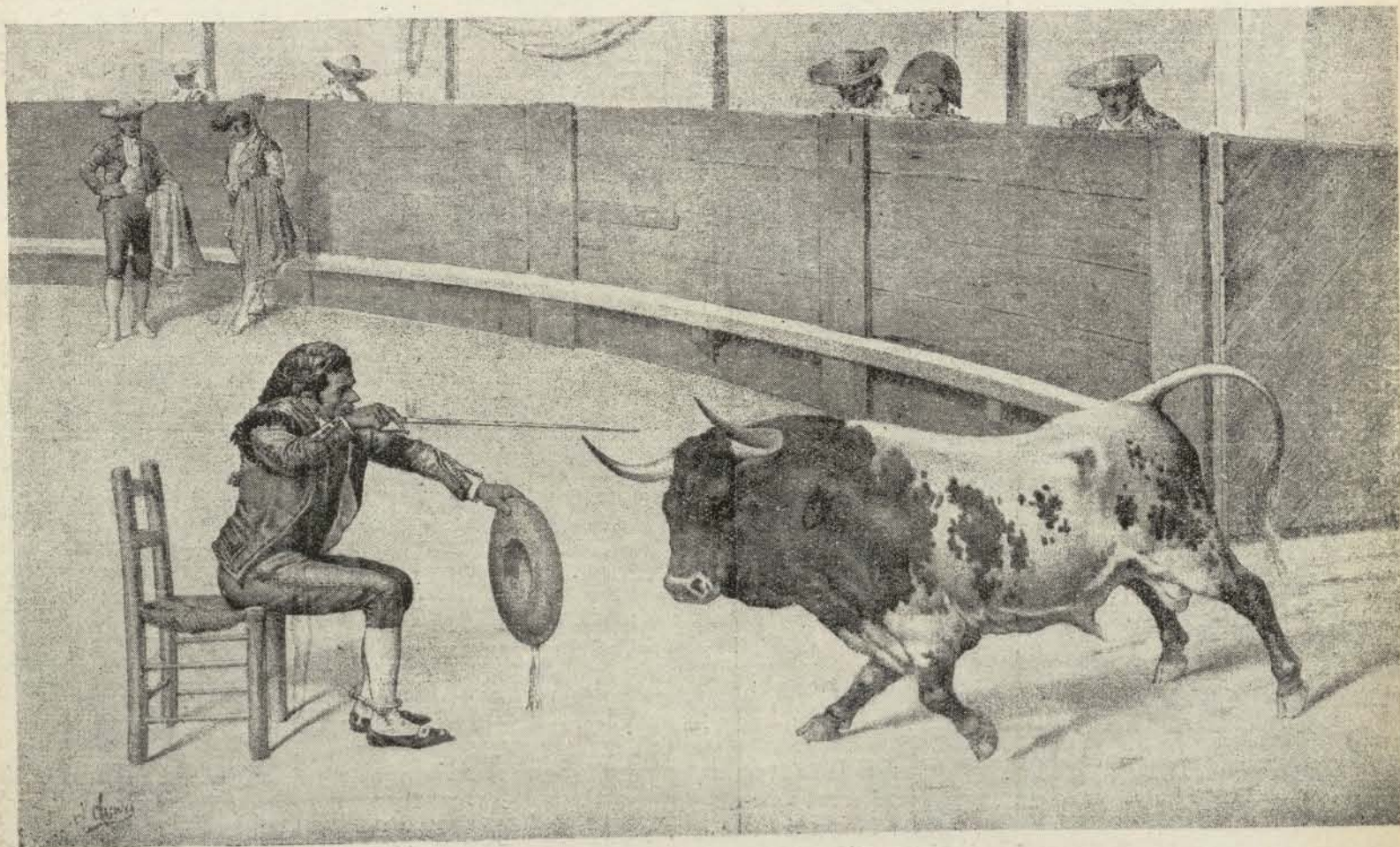
Su duración fué de tres años. Se inauguró en enero de 1831, y el 15 de marzo de 1834, el Ministro Javier de Burgos, firmaba una Real

orden suprimiéndola. El preámbulo de esta Real orden dice así: «He dado cuenta a S. M. la Reina Gobernadora de una exposición del Subdelegado de Fomento de Sevilla, en solicitud de que S. M. se digne suprimir la Real Escuela de Tauromaquia de aquella ciudad, aplicando el producto de los arbitrios que le están concedidos al socorro de las necesidades públicas más urgentes; y Su Majestad, considerando que sin más enseñanza que la práctica y sin otro estímulo que las crecidas gratificaciones y la celebridad que proporciona tan arriesgada profesión, a habido en España lidiadores de agilidad y destreza; y que debiendo el Gobierno destinar fondos a diferentes enseñanzas, existen otras, infinitamente más útiles, que reclaman de preferencia los auxilios hasta ahora dispensados a la de lidiar toros, y están mal dotados muchos establecimientos de beneficencia, que reclaman diariamente la protección del Gobierno, se ha dignado resolver lo siguiente:»

Viene luego la parte dispositiva, que, para nosotros, carece de interés. Dos son las razones en que el Ministro Javier de Burgos apoya su determinación: la una, el que «considerando que sin más enseñanza que la práctica y sin otro estímulo que las crecidas gratificaciones y la celebridad que proporciona tan arriesgada profesión, ha habido siempre en España lidiadores de agilidad y destreza; y la otra la necesidad de destinar sus fondos a más útiles atenciones de diferentes enseñanzas y auxiliar a establecimientos de beneficencia. Esta última me parece muy débil y fácil de rebatir. Los fondos de la Escuela de Tauromaquia se nutrían principalmente de un impuesto sobre las corridas de toros, que, por otra parte, nunca se cobró de manera regular por la resistencia que desde el principio opusieron las empresas, y sobre todo las Maestranzas, este impuesto, desaparecida la Escuela, desaparecía también. Por lo tanto, alegar esto era brindar un toro al sol. La otra razón, la de su inutilidad como enseñanza, ya es más fuerte, y para nosotros, los aficionados a toros, mucho más interesante.

Ya queda consignada nuestra opinión sobre la eficacia de las lecciones de toreo. Más de un siglo ha transcurrido desde la implantación de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y ningún otro intento parecido ha tenido realidad, porque como tal no pueden considerarse esas escuelitas que un torero retirado abrió con el título de escuela taurina, pues, en la práctica, ni eran tales escuelas ni nada que se les semejase, sino placitas donde los señoritos de la localidad se corrían una juerga, toreado, ayudados más que por el capote por unas copas de vino, un inofensivo becerrillo que sabía latín. Pese a esta carencia de escuelas, la tauromaquia ha ido avanzando pasito a paso, surgiendo toreros, más o menos geniales, que aportaron a su desarrollo el avance de nuevos estilos, de nuevas formas de torear y hasta de nuevas suertes, que han hecho de la tauromaquia, al cabo de un siglo y pico, un arte perfecto y de una belleza muy difícil de superar, y le han hecho dejándose llevar de su inspiración y de su intuición, sin que nadie les enseñara, constituyéndose ellos en maestros, primero de sí mismos y luego de los toreros que iban saliendo alrededor

(Continuará.)



Martín Barcoiztegui «Martíncho», citando a recibir, con los pies trabados con grilletes y sentado en una silla.

Biografías de toreros célebres

(Continuación.)

por C. M.^a DENDARIENA

Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

rillos». Cuando se hallaba brindando el Guerra, se acostó el toro en el centro del ruedo, costando gran trabajo el hacerle incorporarse y teniéndole que matar acto seguido Rafael, pues no cabía hacerle otra cosa. El cuarto de D. Félix Gómez, también de Colmenar, lo mató muy bien Torerito. De los herederos del mismo señor fué el que murió a manos de «Lagartijillo». El sexto y séptimo fueron de las ganaderías de Anastasio Martín y Trespalacios, respectivamente, despachándolos con brevedad «Minuto» y Reverte. Oriundo de Salas —más tarde de Biencinto— fué el octavo, que le tocó a Fuentes su muerte. Y los dos últimos, de Hernández y Castellones, los mandaron al desolladero «Bombita» y Nicanor Villa «Villita».

Todo cuanto se hizo en dicha corrida fué sin retribución alguna, no solamente la labor de los diestros y la cesión del ganado, sino también la confección de carteles y otros adornos, realizados por los Sres. Simonet, Pradilla, Benlliure, Mérida, Saint-Aubin y Sorolla. Y como dato final de dicho festejo no dejaré de consignar que la recaudación ascendió a cerca de los sesenta mil duros.

Final de la penúltima temporada tarurómaca del Guerra

La octava corrida del abono madrileño tuvo que ser suspendida, quedándose la afición sin ver al Guerra y «Conejito», que debían lidiar seis toros de Adalid, el 22 de mayo de aquel año de 1898.

En Córdoba mató Rafael, el 29 de dicho mes, otra corrida patriótica en compañía de Reverte, con ganado de Cámara. En tal corrida estuvo muy bien Rafael en su primer toro y monumental en la muerte del quinto de la tarde, que, después de parearlo, lo brindara al general Serrano, y obtuvo, además de las muestras de agrado del público, un regalo del brindado. Termina dicho mes toreando asimismo en Córdoba, el 31, ganado de la marquesa viuda de Saltillo, alternando con Reverte y «Conejito», en cuya corrida se lidió un toro —segundo de la tarde— que fué notable por su nobleza y bravura, y que mató siete caballos el solito, quedando muy bien en la lidia y muerte de los mismos.

Los días 5 y 6 del siguiente mes de junio, y en las ferias de Algeciras, toreó dos corridas con «Minuto», matando en la primera ganado de Sarga, y en la otra toros de Peñalver, que dieron un resultado notable y permitieron gran lucimiento de los diestros. Fué a Málaga el día 9, y alternando con Algabeno, mató toros de Cámara, que resultaron buenos, habiendo estado expuesto a un percance al entrar a matar al tercer toro, que derrotaba mucho y que había sido castigado muy poco, y al entrar Rafael a matar fué enganchado por el pecho, sacando toda la camisa rota, aunque tuvo la suerte de no sufrir lesión alguna, lo que no le quitara ganas de parrear al quinto y sexto de la tarde, y en los que tuvo gran lucimiento, siendo muy aplaudido.

Después de esta corrida toreó otras varias en distintas plazas, presentándose de nuevo en Madrid, acompañado de Fuentes, el domingo 19 de junio, seis toros de Cámara, en la once corrida de abono. Fué ésta una corrida que dejó un gran recuerdo entre los buenos aficionados, y de las que entran muy pocas en docena.

Grande y de hermosa lámina el primero de la tarde, llegó a la muerte humillado y bastante aplomado, ante lo que «Guerrita», y tras varios pases de perfecta factura, entró a matar por tres veces en hueso, y agarrando, por fin, una gran estocada al entrar por cuarta vez. En la lidia del tercero le hizo Rafael un gran quite a Fuentes en una arrancada del toro, en la que llegaron juntos a los tableros el diestro y la res. En la hora de la muerte, y tras faena lucidísima, citó a recibir, dando un gran pinchazo, que subsanó con un magnífico volapié, haciendo rodar al toro hecho una pelota, que hizo innecesaria la labor del puntillero. En el cuarto, y al intentar saltar al callejón, estuvo Rafael a punto de ser cogido; el quinto lo mandó al desolladero de una estocada, refrendada por el descabello al primer intento. En el sexto, y a petición del público, parearon admirablemente ambos diestros. Reciente el buen sabor que había dejado en la afición esta úl-

tima corrida, llenóse completamente el coso taurino el siguiente domingo, en la 12 corrida de abono, en la que el Guerra, en compañía de Fuentes y «Conejito», mataron seis reses de Adalid, antes Núñez de Prado. Bien empezó también dicha corrida, rompiendo plaza un hermoso toro, que tras gran pelea en la suerte de varas y en la que dejó para el arrastre seis caballos, llegó muy bravo a la muerte. Solo «Guerrita» ante el toro y casi fuera de los tercios, dió un lucidísimo cambio, y tras una faena, que aunque adoleció de corta fué muy buena, acabó con el de Adalid de un magno volapié. Si bien estuvo en este toro, se puede decir que mejoró con mucho en la faena del cuarto. Puso cátedra de toreo, pues con otra frase es imposible dar idea de lo que con aquel toro hizo; dió «Guerrita» pases en redondo, naturales y cambiados, y toda la gama de bien torear con arte, valor y salero, que iguales a ellos puede que por eminencias del torero pudieran llegar a darse o haberse dado, pero mejores, con más soltura, más ceñidos y más elegantes, seguramente no pudieran ser concebidos. Tras faena tan formidable acabó con el toro de un soberbio volapié, que aunque se le aplaudió mucho, más, muchísimo más, debiera haber sido el premio otorgado a tan formidable í maestro.

Corridas en provincias y Norte de España

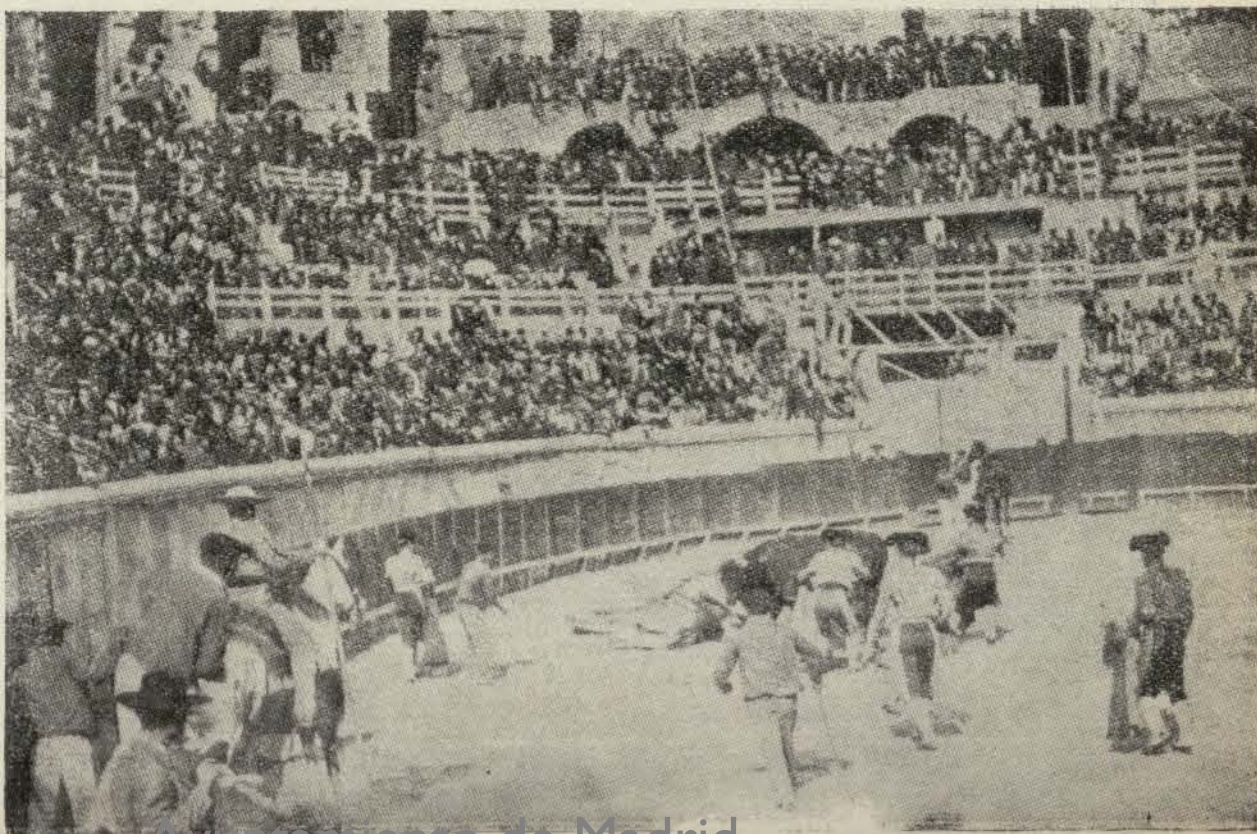
En las ferias de San Fermín despacha, el 7 de julio, en Pamplona, y en compañía de Fuentes, seis toros de Espoz y Mina, que resultaron bravos y nobles.

En Barcelona, el 17, junto a «Bombita», Algabeno y «Villita», despacha ocho toros, cuatro de Adalid y los restantes de Miura, quedando bien y siendo muy aplaudido. Y en Jerez y Cartagena, los días 25 de julio y 6 del siguiente mes, con ganado de Arribas, para Rafael, junto a «Conejito» y «Jerezano», en la primera, y reses de Muruve, mano a mano, con «Lagartijillo», en la segunda.

En las ferias del Norte vuelve a encontrarse, mano a mano, con el mismo diestro el 14 de agosto siguiente, lidiando ambos ganado de Aleas, mereciendo destacarse la lidia del tercero, toro muy grande, con mucha leña y bravucón, que proporcionó sendos y morrocotudos batacazos a los de «aupa». Llegó con mucho poder, aunque manejable, a la hora de la muerte; hizo «Guerrita» de aquel toro cuanto quiso, recordando a la afición de entonces —según rezan las crónicas—, por lo ceñido de los pases y la maestría puesta en ellos, a los del inolvidable «Frasculero», ejecutados por Rafael con la elegancia y sobriedad característica en el toreo cordobés, en el que fué maestro esclarecido el gran Rafael Molina «Lagartijo». Aquella gran faena de muleta tuvo digno remate con una gran estocada, estando el toro cerca de las tablas, circunstancia que aprovechó Rafael para hacerlo llegar a ellas antes de que cayese en la arena, y sentándose él al borde

(Continuará.)

Oportunísimo el Guerra, como siempre, acude a la caída en descubierta de un compañero. Táctica y escuela del que fué maestro: primero el quite al peligro; después vendrá el adorno.



Ayuntamiento de Madrid



C.

—Usted no se despinta; ahora recuerdo que la vi el año pasado en San Sebastián.



C.

El suicida romántico.



—Estaba cansado y le he cedido mi sitio.

(De «Die Woche».)



AVIARAY

EL PROFESOR: —Una señora vende seis huevos a una peseta cada uno. ¿Cuánto le reportarán?

—Casi trescientas pesetas de multa.

(De «O Século».)

CURIOSIDADES

Enséñame un cabello y te diré los años que tienes

Hirten, médico de Oslo, ha descubierto la manera de saber la edad de cualquier persona valiéndose del simple análisis de uno de sus cabellos. A tal fin ha preparado un líquido disolvente del mismo, y asegura que con su procedimiento puede conocer, incluso, el estado de salud y hasta las enfermedades que se padecen.

Se puede fotografiar el estómago

Dos científicos austríacos construirán una minúscula cámara cinematográfica, que podrá ser introducida por la laringe de un paciente para estudiar el maquinismo de la voz. Facilitará el diagnóstico de las enfermedades de la garganta y permite el es-



AVIARAY

—¿Cuando hablaste a mi padre, le dijiste que tenía 25.000 pesetas?

—Lo dije.

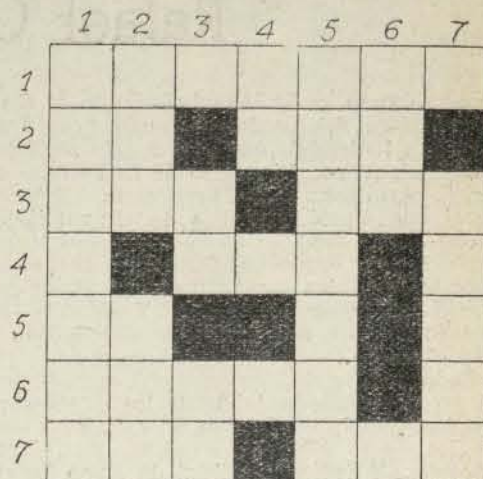
—¿Y es verdad?

—Las pedí prestadas.

(De «O Século».)

pasatiempos

CRUCIGRAMA NUM. 4



HORIZONTALES.—1. Cubren la faz.—2. Contracción. Casa.—3. Compuesto de cloro y sodio que se emplea para sazonar manjares. Verdura.—4. Letras de paro.—5. Regala.—6. Jugador del Madrid.—7. Pradería en que se suele sestar el ganado vacuno. Verbo.

VERTICALES.—1. Esposas.—2. Del sombrero. Torero antiguo.—3. Letras de Lepe. Letras de sale.—4. Artículo.—5. Vulgarmente agarradas.—6. Círculo.—7. Enfermedad que se manifiesta por manchas y se contagia.

JEROGLIFICO



¿Qué hacemos con esto?

SOLUCION AL CRUCIGRAMA ANTERIOR

HORIZONTALES.—1. Dispone. 2. Er. Os. 3. H.—4. Planeta.—5. Reo.—6. At. La.—7. Escama.

VERTICALES.—1. Despide.—2. Ir.—3. Arac.—4. Peñeta.—5. Teo.—6. No. La.—7. Escama.

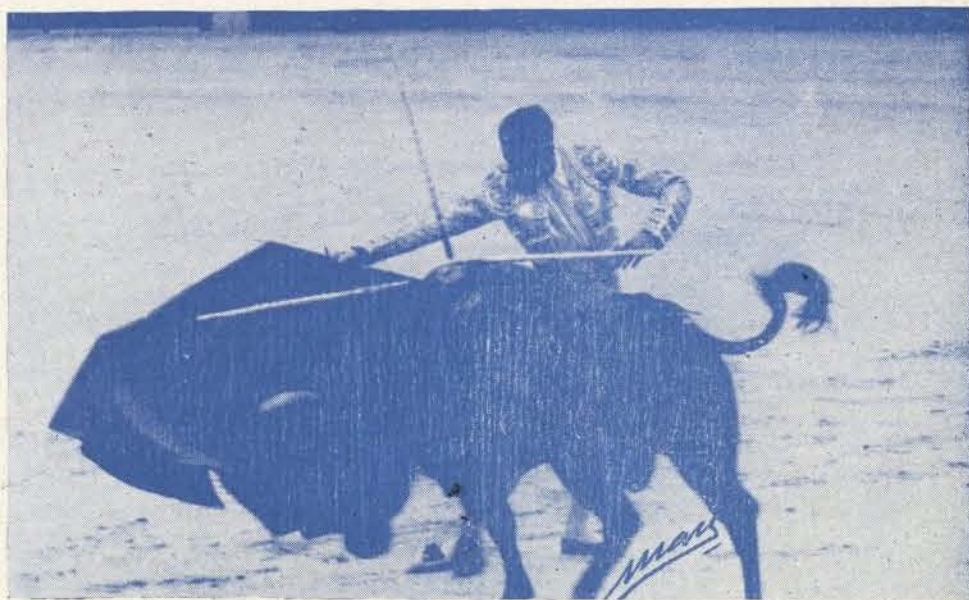
SOLUCION AL JEROGLIFICO ANTERIOR

Logré tabaco sin cupón.

tudio de la formación de los sonidos que emite el ser humano.

Existe también una miniatura de máquina destinada a fotografiar el estómago por dentro. Tendrá que ser engullida por el paciente y seguidamente, con el auxilio de una lamparita eléctrica, que forma parte del aparato, se obtienen los negativos. Impresionada la imagen, retírase la cámara y se procede al revelado.

Imp. Vda. de J. Pueyo. - Luna, 27. - Teléf. 10864.



NOVILLOS EN MADRID

*El público dejando pasar la
aburrida tarde...*

*Dominguez, en
un mulero a z o.*

Un mulero de Yoni.

*José Guerra (debutan-
te), con buenas mane-
ras al torear de capa.*

*Momento de la cogi-
da de José Guerra.*

(Fotos Mart.)



